

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

NOLASCO, RODOLFO L., *La excomunión y la pertenencia a la Iglesia*. Excerpta ex dissertatione ad Leuream in Facult. Iuris Canonici Pont. Univ. Gregoriana.—Tall. Gráf. «Verdad» (Buenos Aires, 1956) p. 53, cms. 15 × 22.

Es un extracto de la tesis doctoral que el autor presentó en la facultad de Derecho Canónico de la Universidad Gregoriana, que por ser extracto, sólo nos permite formular juicios de sentido reservado respecto a los valores del trabajo completo. Por lo que de su lectura hemos podido apreciar el autor ha recogido con acierto la pulsación actual del problema, tan interesante, y ha expuesto con cuidadosa diligencia las doctrinas de los autores más significativos. Nos parece acertado el subrayado con que presenta el pensamiento de Suárez, tantas veces aducido en sus resonancias remotas, descuidando el que ofrece el mismo Doctor Eximio al tratar del tema expresamente.

La conclusión a que llega el autor es la siguiente: «... podemos dejar asentado firmemente que el análisis de la naturaleza de la excomunión a la luz del Código vigente, la doctrina de los autores y la jurisprudencia, supone en dicha pena en su grado máximo (el *vitando*) la total exclusión de la pertenencia a la Iglesia» (p. 49). En páginas anteriores, después de estudiar los diversos grados de excomunión había establecido esta conclusión: «Podemos afirmar con certeza que de acuerdo a la presente legislación canónica, solamente los excomulgados vitandos quedan excluidos de la Iglesia» (p. 18). Es decir que la excomunión en su grado de *vitando* considerada en sus efectos específicos propios, afecta el elemento constitutivo de miembro de la Iglesia. Conclusión ante la que surgen muy serias reservas.

Siendo la tesis ordenada al doctorado en la facultad de Derecho Canónico, era natural que el autor hiciese un estudio predominantemente canónico; pero la naturaleza misma del tema, esencialmente teológico-ecclesiológico, parece exigir un estudio de la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo y de la naturaleza y función de la potestad de jurisdicción; estudio que arrojaría luz definitiva para entender en su sentido pleno las fórmulas usadas por la Iglesia en sus disposiciones de carácter canónico. Es cierto que el autor había dedicado una primera parte, que no ha publicado en el extracto, a las «Notas esenciales de los miembros de la Iglesia». Hubiéramos creído con todo que esas consideraciones básicas habían de surgir en las conclusiones dándoles vida e informando su sentido.—D. I.

HUGHES, EDWARD J., *The Participation of the Faithful in the Regal and Prophetic Mission of the Christ according to Saint Augustine* (Pontificia Facultas Theologica Seminarii Sanctae Mariae ad Lacum-Dissertationes ad Lauream, 26).—Saint Mary of the Lake Seminary (Mundelein, Illinois, 1956) p. 97, cms. 22,52 × 15.

La idea de nuestra participación en el triple oficio de Cristo: sacerdotal, real y profético, ni en San Agustín, ni generalmente en los PP. es una doctrina fundamental, sino más bien una conclusión obvia de sus enseñanzas sobre nuestra incorporación a Cristo. El disertante se detiene en las funciones de Rey y de Profeta, pues la de sacerdocio ha sido ya más estudiada.

Ambos puntos de vista se explican primero respecto de Cristo; después, en los cristianos. Una sección especial se dedica al tema de la unción, el carácter y el martirio en los fieles.

El desarrollo de la tesis supone un vasto conocimiento de los escritos del Santo Doctor. Tiene además el mérito de reconocer lealmente las diversas dificultades que pueden ponerse, al hacer la exégesis de ciertos pasajes que no parecen probar el intento del disertante, vg. cuando se trata, a primera vista, de puras metáforas descriptivas del combate requerido en los cristianos a imitación de Cristo Rey (p. 40), y no precisamente de participación activa, aunque analógica, en la realeza del Salvador en virtud de nuestra unión con El dentro del Cuerpo místico. El reparo se resuelve bastante satisfactoriamente. Véase también p. ej. lo que se afirma en la p. 48 acerca del sentido: ¿luz natural o sobrenatural?

De todos modos, la explicación del oficio profético, no resulta, acá y allá, tan convincente. Vg. se dice (p. 6): «San Agustín usa a menudo la palabra 'profeta' en su sentido menos propio y más popular de aquel que prenuncia la Verdad... Sin embargo también llama el Santo con frecuencia a Nuestro Señor 'Maestro' y Mensajero de la Verdad en nombre de otro.» Para probar esta última afirmación se aduce en nota (26) el siguiente pasaje: «Sic autem propheta Christus... sicut angelus Christus... Etenim angeli latine nuntii sunt...» (In *Jo. Ev.* Tr. 24, 7: el disertante cita a Migne 36, 669, cuya edición, según la p. 92 de la tesis, es la de París, 1845; de hecho en esta edición la cita está en el t. 35, 1596; cf. CChr., Series lat. 36, 247-248.) Pero resulta que en el contexto omitido por Hughes, explica San Agustín: «Christus aliquid praesens annunciavit, aliquid futurum praedixit; ex eo quod praesens annunciavit, angelus est; ex eo quod futurum praedixit, propheta erat.» Por tanto este pasaje no puede aducirse para probar que Agustín usa la palabra 'profeta' en el sentido de 'Mensajero' (= Angelus), como parece suponer el disertante, al contraponer el sentido menos propio de *profeta* al de *Maestro* o Anunciador de la Verdad. Ciertamente que ambos términos: profeta-maestro son intercambiables, pero lo que había que probar aquí es que precisamente San Agustín utiliza ese intercambio. De hecho, por lo que sigue en las citas agustinianas aducidas, se considera más bien el magisterio de Cristo y la participación de los fieles en él.

También sería de desear más claridad, al afirmar (p. 52) que somos ministros o servidores del Salvador, porque somos un Cuerpo con El.

Estos reparos, así como algunos pequeños errores de imprenta (p. 23, n. 52: *nostris* por *nostis*; p. 31, n. 14: *particibus* por *participibus*; p. 39, n. 37: *Chrustum* en vez de *Christum*; p. 56, n. 44: *ubucumque* por *ubi-*

cumque) no quitan el valor fundamental del trabajo, cuya lectura siempre será útil a los que quieren tener una idea de conjunto sobre el tema propuesto.—A. SEGOVIA, S. I.

SULLIVAN, FRANCIS A., S. J., *The Christology of Theodore of Mopsuestia* (Analecta Gregoriana, vol. LXXXII, S. B., n. 29).—Univ. Gregoriana (Roma, 1956) p. VIII-299, cms. 23,3 × 16.

El descubrimiento de manuscritos con versiones siríacas de varias obras de Teodoro de Mopsuestia (circ. 350-428) ha puesto de manifiesto en los últimos decenios la importancia de esta figura clave en la evolución de la Cristología antioquena. Este hecho ha dado ocasión al presente estudio, donde el P. Sullivan analiza el pensamiento teodoriano sobre la unidad en Cristo.

Como los fragmentos dogmáticos del teólogo antioqueno en la lengua original griega fueron conservados principalmente por enemigos suyos, han sido éstos acusados por conocidos investigadores de nuestros días, como Devreesse y Richard, de haber falsificado a veces los textos con mutilaciones e interpolaciones.

En la primera parte del trabajo Sullivan examina cuidadosamente estos cargos, antes de estudiar la doctrina de Teodoro. Como resultado de su examen el cl. autor señala que, si bien en algunos pocos casos los extractos han sido amputados de su contexto de modo que no resultan ya fiel eco del original, las acusaciones generalmente se desvanecen ante una compulsación más detallada de los textos.

El repudio de ellos se basa en una excesiva confianza concedida a la exactitud literal de ciertos traductores sirios de Teodoro, confianza que de hecho no parece estar garantizada.

Hay casos en que o no hay razón para sospechar que sea infiel el texto griego (o tal versión latina) o existen pruebas positivas de su genuinidad. Otras veces la discrepancia de estas traducciones respecto de la siríaca, no tiene más explicación razonable que la de haberse apartado esta última versión del texto original griego. Por tanto con las debidas cautelas, hay derecho a utilizar el *material hostile* en el estudio de la Cristología de Teodoro.

Circunscrita ésta al concepto de la unidad en Cristo, Sullivan, en la segunda parte de la monografía, considera ante todo el medio ambiente teológico de Teodoro y la doctrina de sus predecesores y adversarios, fijándose especialmente en la actitud de éstos respecto de aquel principio de unidad por el cual se toma al Logos divino, como sujeto de todas las predicaciones referentes a Cristo.

La Encarnación, la concibe Teodoro como una *unión* que ulteriormente se explica a modo de *inhabitación* del Logos en un *hombre*, de la cual resulta un *prosopon*, el del *Hijo*, ya que este término *hijo* incluye a la vez a aquel que es Hijo de Dios por naturaleza, y al hombre que participa de este título por ser un hijo *adoptado*. En todo caso, si se permite llamar *Hijo* y *Señor* al *homo assumptus*, no se puede decir de *Dios el Logos*, que nació de la Virgen María por razón de la humanidad asumida: esto sólo se puede predicar del *prosopon común* producido por la unión de las dos naturalezas. Como se ve, tal doctrina es substancialmente idéntica a la de Nestorio, condenada en Efeso.

La exposición del cl. autor se caracteriza por la objetividad y sensatez en los juicios, profundidad en el análisis de los textos y conocimiento del estado de la cuestión. Si en puntos particulares puede alguno disentir de las apreciaciones de Sullivan, en conjunto habrá que reconocer que la razón está de su parte.

Revisten particular interés los Capítulos 2.^o: Veracidad de los fragmentos hallados en fuentes hostiles a Teodoro, y el 3.^o: Pruebas de falsificación alegadas por Msr. R. Devresse (pp. 35-158).

En la imposibilidad de ir recorriendo los diversos temas y argumentos, vamos a mencionar solamente a modo de ejemplo, el caso de un famoso pasaje de Teodoro, transmitido en griego por Leoncio (MG 66, 981, a-c) y en versión siríaca por el Cod. Add. 14669, ed. Sachau, pp. 70-71 (retroversión griega de Richard: Le Museon, 1943, p. 66): ambas traducciones (griegas) van cotejadas y son estudiadas por Sullivan, pp. 64 ss. Richard acepta sin vacilar como genuino el manuscrito siríaco y atribuye al compilador del Florilegio que inserta el fragmento de Leoncio, una falsificación deliberada.

Fijémonos en la segunda razón alegada por Richard para rechazar el texto de Leoncio: En éste figura un paréntesis que omite el siríaco.

«Cuando distinguimos las naturalezas (= *physeis*) [en Cristo], decimos que es perfecta la *physis* del Logos-Dios y perfecto el *prosopon* (pues no se puede hablar de *hypostasis* sin *prosopon* = *aprosopon*)» etc.

Para admitir la genuinidad de la frase entre paréntesis —observa Richard— habría que admitir que la ecuación *hypostasis* = *physis* era familiar a los lectores del 'De Incarnatione', tanto más cuanto que el dogma trinitario de las *tres hypostasis* divinas les había enseñado a distinguir estos conceptos. ¡Pero esto, sería bien difícil probarlo!

Responde Sullivan: Richard no negará que al final del siglo IV el sentido de *hypostasis* estaba aún lejos de haber conseguido una aplicación uniforme en el campo cristológico. Además, lo que principalmente interesa es si tal sinonimia pudo ser empleada por Teodoro. Ahora bien, como ha probado Galtier (Gregor. 33, 1952, p. 382), Teodoro en toda naturaleza [= *physis*] completa ve una *hypostasis*, y en esto su lenguaje se parece al de San Cirilo. Sullivan añade tres pasajes de Teodoro, no estudiados por Galtier, en favor de la ecuación.

Después el cl. autor examina los argumentos que trae Diepen (RevTom 51, 1951, pp. 586-589) para probar que precisamente el que ha sufrido mutilación e interpolación es el texto siríaco. Sullivan atribuye estas diferencias más bien a cierta libertad del traductor siríaco en la reproducción del texto de Teodoro.

Por otra parte ciertos pasajes teodorianos conservados en versión latina (Actas del Conc. ecuménico V y el *Constitutum Vigilii*) y en griego por Leoncio y Justiniano, muestran gran fidelidad del latín respecto del texto griego, y esto, incluso en el caso de *pasajes doctrinalmente indiferentes*, es que no se ve qué interés podrían tener el compilador griego y el traductor latino en falsificar el original de Teodoro.

Con esta profundidad y mesura procede Sullivan en lo restante de su jugosa exposición crítica, que forzosamente resulta a veces complicada por la abundancia de datos acumulados.—A. SEGOVIA, S. I.

LANDGRAF, ARTUR MICHAEL, *Dogmengeschichte der Frühscholastik*. Zweiter Teil: *Die Lehre von Christus*, vol. 2 (Regensburg, Pustet, 1954), 391 p. Dritter Teil: *Die Lehre von den Sakramenten*, vol. 1 (1954), 359 p.; vol. 2 (1955), 331 p. Vierter Teil: *Die Lehre von der Sünde und ihren Folgen*, vol. 1 (1955), 385 p.; vol. 2 (1956), 365 p.

Con estos volúmenes queda terminada felizmente la Historia de los Dogmas del insigne investigador de la Escolástica incipiente. Es inútil insistir en el mérito singular de esta obra, que trae a los teólogos materiales importantísimos e investigaciones de primera mano sobre un período tan poco conocido en su conjunto y que al mismo tiempo ejerció un influjo tan profundo en la Escolástica posterior. Algún ejemplo muy característico se nos ofrece en estos volúmenes para apreciar lo que el conocimiento del siglo XII puede contribuir a un estudio histórico de los grandes Doctores del XIII y muy en especial de Santo Tomás. Es verdad que esta obra tiene que aparecer por fuerza como fragmentaria e incompleta. Es carácter que lleva consigo el método del autor, que no ha pretendido otra cosa sino darnos sus propias investigaciones. De ahí se seguiría el que más bien que una Historia de los Dogmas en aquella época, tenemos una serie de temas histórico-dogmáticos elaborados con exactitud y originalidad. Pero sería muy injusto dar a este carácter unas proporciones que no tiene o interpretarlo en un sentido desfavorable. Téngase en cuenta que el ilustre autor lleva trabajando en ese campo de la Escolástica incipiente más de un cuarto de siglo; y que sus estudios son tan numerosos que han necesitado no menos de ocho volúmenes y cerca de tres mil páginas para poder ser reproducidos. Eso indica bien la extensión que alcanza la problemática en esta obra, indispensable no sólo para los historiadores de los Dogmas y de la Teología, sino también para los mismos teólogos.

En los volúmenes que hoy presentamos se contiene ante todo la última parte de la Cristología. Señalamos como de especial interés el capítulo sobre la ciencia del alma de Cristo. Dos tomos recogen las doctrinas de la época sobre los Sacramentos. Son de capital importancia por el puesto que en la formación de la teología sacramentaria ocupa el siglo XII. Quedan ahí bien iluminados los orígenes de muchos problemas y de terminologías que luego se han hecho corrientes en teología; quedan también puntualizados numerosos datos históricos, corrigiendo más de una posición hasta hora reproducida por todos. Los dos últimos tomos recogen estudios sobre el pecado y sus penas. Notamos como de particular interés teológico los que se refieren al concepto de pecado habitual y al perdón de los pecados veniales.

Al terminar esta obra felicitamos sinceramente al ilustre autor, que a costa de tan largos años de estudio directo de las fuentes, principalmente inéditas, ha logrado darnos a los teólogos un instrumento de trabajo de primera calidad y de uso frecuente en los diversos tratados teológicos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

IVES, *Épître a Séverin sur la charité*. RICHARD DE SAINT-VICTOR, *Les quatre degrés de la violente charité*. Texte critique avec introduction, traduction et notes, publié par G. Dumeige.—Librairie Philosophique Joseph Vrin, 6, Place de la Sorbonne (Paris, 1955) p. 206, cms. 25 × 16,5.

El presente libro nos trae la edición crítica de dos célebres opúsculos

medievales: la carta a Severino sobre la caridad y el tratado *De quatuor gradibus violentae charitatis* de Ricardo de San Víctor. Ya la edición crítica, cuidadosamente hecha, con el recuento, descripción y agrupación de los manuscritos, es muy de agradecer.

Lo son también las notas, que ayudan grandemente al estudio del pensamiento del gran victorino, por la anotación de sus fuentes y por la comparación con sus diversas obras.

Pero todavía es más de agradecer el haber probado que la carta *ad Severinum* no pertenece a Ricardo de San Víctor, sino que debe adjudicarse a un Ivón, indeterminado aún, que escribió ciertamente después de 1152 y probablemente antes de mediado el siglo XIII.

Todo este conjunto de aportaciones críticas con el estudio del lenguaje y de la doctrina hacen que esta obra constituya una contribución importantísima a la historia de la espiritualidad medieval.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

RIEDMANN, LUIS, *Die Wahrheit über die vier letzten Dinge*. Vol. IV de la obra *Die Wahrheit des Christentums*.—Verlag Herder (Friburgo de Brisgovia, 1956) p. XVI-342, cms. 16 × 23.

Se trata del vol. IV de la obra de Luis Riedmann, cuyas características notamos recientemente en la recensión de los primeros tres volúmenes. Está dedicado, como indica el título, a las cuatro Postrimerías del hombre, Muerte, Juicio, Cielo e Infierno, y oportunamente se nota en la introducción, que el autor, fallecido después de terminar este volumen, parece se dió prisa para acabarlo, ya que él mismo iba a ser testigo inmediatamente de la verdad de las Postrimerías.

Así, pues, utilizando las aportaciones de la Historia de las religiones y los resultados de las ciencias modernas, expone el autor los puntos fundamentales acerca de la Muerte, Juicio, el Cielo y el Infierno. Por lo que a la Muerte se refiere, comienza exponiendo el concepto de la muerte de los pueblos primitivos y de la filosofía antigua y moderna, y luego presenta con toda claridad la doctrina católica sobre tan importante materia, en tres apartados: lo que nos dice la revelación del Antiguo y Nuevo Testamento; la enseñanza de la Iglesia, y la posición de los cristianos frente a la muerte.

De especial interés nos parece la segunda parte, sobre la Muerte. Siguiendo su método, presenta, ante todo, la idea sobre la muerte de los pueblos primitivos y los de culturas más elevadas no cristianos así como también de los judíos y del Antiguo Testamento. Sigue luego una exposición sintética sobre el juicio particular conforme a la dogmática católica y diversos errores sobre esta verdad. En un apartado especial se trata particularmente sobre la presencia de Cristo, su realidad y las señales que deben precederla. A continuación se trata ampliamente de la resurrección de los muertos: lo que sobre este punto atestigua la Historia de las religiones, lo que nos enseña la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia. El último apartado se dedica al juicio universal, acerca del cual se dan, ante todo, datos interesantes de los pueblos primitivos, los pueblos cultos y los judíos. Presenta luego el autor la doctrina del Nuevo Testamento y de la Iglesia sobre esta materia, y finalmente en varios capítulos trata de la realidad del juicio universal y de los diversos acontecimientos fundamentales que en él tendrán lugar.

La parte tercera trata de la verdad sobre la gloria del cielo. Particularmente curiosos son los datos que nos comunica el autor sobre la vida y felicidad de ultratumba según la mentalidad de los pueblos no cristianos. A continuación presenta con amplitud la doctrina de la Iglesia sobre tan importante verdad.

La cuarta parte está dedicada a la cuarta postrimería, que es el infierno. Ante todo, se propone el tema del fuego del infierno, acerca del cual se presenta en primer lugar, la idea de los pueblos no cristianos sobre una purificación después de la muerte. A continuación se sintetiza la doctrina de la Sagrada Escritura, de la Tradición y de la Iglesia acerca del fuego del infierno. Por lo que se refiere al infierno en conjunto, se presentan, ante todo, las concepciones no cristianas acerca de él, y muy en particular las del Antiguo Testamento, de los judíos. Luego la doctrina del Nuevo Testamento y de los Santos Padres, y finalmente la verdad católica sobre tan importante dogma.

Toda la obra se caracteriza por sus ya conocidas cualidades: gran solidez doctrinal y la novedad que aporta a la teología dogmática la utilización de los datos de la Historia de las Religiones. Esto último constituye un mérito especial del malogrado doctor Riedmann.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

MARTÍN HERNÁNDEZ, PEDRO, O. D., *Catecismo Romano*. Traducción, introducción y notas.—B. A. C. (Madrid, 1956) p. LX-1053.

Muy oportuna ha sido la publicación de este *Catecismo Romano*, compuesto por orden del Concilio de Trento. Creemos fué una providencia de Dios que no saliera este Catecismo durante el Concilio, sino después de terminado aquél, ya que a pesar de su gran autoridad, algunos pormenores quedan completamente anticuados, como muy bien advierte el traductor en sus notas eruditas, alguna de las cuales se hubiera podido abreviar, como la nota 44 de las pp. 646-650. Francamente hasta la misma ofrenda que precede al libro se podría haber resumido. Otra cosa diríamos, a nuestro modesto parecer, de la larga introducción histórica que sigue a la ofrenda, pues da bien a conocer la importancia de este Catecismo y las circunstancias en que se compuso.

En la parte que trata de los Sacramentos es donde han sido más necesarias las notas que declaran y precisan la materia. Así, no puede decirse ya en el Sacramento del Orden, después de la decisión formal de Pío XII en la Constitución apostólica *Sacramentum Ordinis* de 1947, que la materia esencial de este Sacramento esté en la entrega de los instrumentos (páginas 622-623). Luego el traductor va estableciendo otras precisiones que no se contienen en este Catecismo y aparecen en el CIC, respecto a la irregularidad y el carácter del Orden (pp. 644-645). «Este carácter, dice, se confiere con toda certeza en la consagración episcopal, en el presbiterado y el diaconado, siendo objeto de controversia respecto de las demás órdenes» (n. 43). Más adelante advierte en el Sacramento del Matrimonio alguna confusión en el Catecismo al definir el matrimonio como vínculo y llamar al consentimiento su causa eficiente. Por ello recalca que «el matrimonio propiamente hablando, es el matrimonio como acto» (n. 4, p. 655). En este mismo sacramento se añaden luego bastantes precisiones, ya tomadas del CIC, ya de las declaraciones de los últimos Papas Pío XI y Pío XII.

Como se estila en los tomos de la BAC, el tomo aparece con abundancia de índices: uno breve al principio, otro al final, analítico más extenso, y últimamente el onomástico. Es libro que se recomienda por sí mismo.—M. Q.

Estudios Mariológicos. Memoria del Congreso Mariano Nacional de Zaragoza, 1954.—Comisión ejecutiva. Palacio arzobispal (Zaragoza, 1956) p. 1014, cms. 17 × 24.

De magnífica se puede calificar esta *Memoria* del Congreso Mariano Nacional de Zaragoza de 1954, que superó a los dos anteriores de 1908 y 1940, celebrados también en Zaragoza, por su carácter científico, y sobre todo por su solemnidad, con la presencia del Jefe de Estado, que quiso consagrar España al Corazón Inmaculado de María. En nuestra revista se publicó ya una extensa crónica de los trabajos científicos de este Congreso, en la que con todo, por una errata, se llamaba Ribera al P. Antonio Riera, T. O. R. de San Francisco (EstEcl 29 (1955) 281-286).

Hace la presentación de la *Memoria* el actual arzobispo de Zaragoza, Excmo. Dr. D. Casimiro Morcillo, y la introducción el Presidente de la Sociedad Mariológica Española, P. Narciso García Garcés, C. M. F. Como quiera que este Congreso, al que se quería dar una máxima solemnidad, fué preparado con mucha antelación, y no sólo hubo en él Sesiones de estudio, sino también Actos académicos solemnes, se dedican las dos primeras secciones, una a presentar toda la documentación oficial, que concluye con el Radiomensaje de S. S. en el acto de clausura, y otra a exponer, además de la crónica, el contenido de estos discursos en las sesiones solemnes. La sección tercera la llenan los trabajos de las sesiones de estudio con las ponencias, y sobre ellos versaba la Crónica de EstEcl mencionada. Finalmente la sección cuarta expone los Congresillos Marianos particulares, con su crónica y discursos principales. La Comisión doctrinal del Congreso había promovido estas «Sesiones de divulgación mariológica», que se repartían en múltiples congresillos, organizados por Ordenes y Congregaciones religiosas, o por dirigentes de determinada forma de devoción a la Santísima Virgen. Naturalmente esta última sección sale muy resumida. Sólo plácemes merecen los organizadores de este Congreso y los que se han ocupado en la publicación de esta extensa *Memoria*.—M. QUERA, S. I.

Estudios Marianos. Organo de la Sociedad Mariológica Española. Año XV, v. XVII.—Librería Científica Medinaceli (Madrid, 1956) p. 558, cms. 17 × 24.

Este nuevo volumen de la «Sociedad Mariológica Española» sale con una dedicatoria a «Pío XII, Pontífice de la Realeza de Nuestra Señora, en el LXXX aniversario de su nacimiento». Es un homenaje al Papa por su encíclica *Ad caeli Reginam*, que se comentó en esta Asamblea Mariana de Valencia, celebrada en la capital del Turia (29 agosto-3 septiembre 1955) en conmemoración del V centenario de la canonización de San Vicente Ferrer y del IV centenario de la muerte de Santo Tomás de Villanueva, hijo el uno de Valencia y Arzobispo el otro de la misma archidiócesis. Hace la presen-

tación del volumen el P. Basilio de San Pablo, C. P., secretario de la Sociedad Mariológica Española. Como bien advierte, se estudiaron en la Asamblea los puntos claves de la realeza de María. Estos estaban en la naturaleza misma de esa realeza, si es de orden intrínseco o meramente extrínseco; en los fundamentos sobre que descansa, singularmente la corrección mariana; y en su ejercicio, si es por acción directa sobre sus vasallos, o meramente indirecta, por su ilimitado ascendiente ante el divino acatamiento.

En nuestra revista publicó el P. Francisco de P. Solá, S. J. una larga crónica sobre esta Semana Mariológica (EstEcl 30 (1956) 135-138). En este volumen que recensamos aparecen otros tres trabajos, que allí no se mencionan: los del P. Manuel Garrido, O. S. B., sobre «La realeza de María en las Liturgias occidentales», del P. Enrique del Sagrado Corazón, O. C. D., sobre «La realeza de María en los códices miniados de la Biblioteca Nacional» (a quien se deben los 4 grabados del volumen), y de don José Calzada Oliveras, Pbro., sobre «La maternidad divina y la realeza de María o la realeza trascendente de María». Nos ha complacido el leer los trabajos aquí publicados. Creemos con todo que no hubiera estado mal un poco de crónica, en que se diera cuenta de las discusiones después de la lectura de las disertaciones.—M. Q.

Le Patronage de Saint Joseph. Actes du Congrès d'études tenu à l'Oratoire Saint-Joseph, Montreal, août 1955. Section Historique.—Edit. Fides, 25 est, Rue Saint-Jacques (Montréal [Canada] 1956) p. 667, cms. 16 × 23,5.

Desde hace algunos años va tomando incremento el culto a San José y el estudio científico del mismo. Ha ido corriendo conjuntamente con la Mariología. Han ido en vanguardia los católicos canadienses, que han sido los primeros en fundar una Sociedad de Josefología. España cuenta también con la suya.

Reuniones o Congresos científicos sobre San José se han tenido ya en España, y la Sociedad Española de Josefología se reúne cada dos años, para investigar sobre algún tema, señalado de antemano, acerca de San José. La Sociedad Canadiense de Josefología, se reunió por primera vez en 1955 con el fin de dar comienzo a los estudios científicos sobre el Santo Patriarca. Como había sido precisamente Montreal la sede de este culto josefino en el Canadá, allí se reunió el Congreso, que revistió los caracteres de internacional. El libro que presentamos es el fruto de la sección histórica de este magno Congreso.

Contiene 32 disertaciones en las que se expone el culto a San José y su historia en diversas naciones. Se han agrupado por continentes: Europa, América Latina, Canadá, Estados Unidos, y a través del mundo. De Europa trataron seis disertantes, que se ocuparon de Italia, España, la archidiócesis de Colonia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Escocia, y escuela franciscana del siglo XIII. Los disertantes fueron: RR. A. Battiston C. S. J., José A. del Niño Jesús O. C. D., Franz J. Peters P. D., F. Boisset C. S. Sp., Plácido Vermandere C. S. C., Gerald T. Mahon Mill Hill Fr., Johan C. Batry, E. Longpré O. F. M.

Diez trabajos pertenecen a la América Latina: México, Panamá-Costa Rica, Colombia del Sur, Chile-Bolivia, Argentina, Venezuela, Brasil, Perú,

Haití. Hablaron los RR. José de Jesús García S. S. J., P. Bernier N. A., H. M. Guindon S. M. M., M. Veillette O. M. I., L. Parussini C. S. J., G. Chapaut S. S. S., L. Corbeil C. S. C., A. F. Cousineau C. S. C.

Como era natural, Canadá tuvo más representantes, y así fueron ocho los trabajos que sobre este país disertaron: A. Pouliot S. J., sor Mondoux R. H. S. J., P. J. Kennedy, R. Baudry C. S. C., Juan José O. M. Cap., L. N. Boutin O. M. I., J. Serrurot O. M. I., T. J. Hanrahan C. S. B.; con los temas siguientes: Extraordinaria devoción de la Nueva Francia a San José; La devoción a San José en la Congregación de Religiosas Hospitalarias de San José, y particularmente en el Hospital de Montreal; El patrocinio de San José en Newfoundland; el culto de San José en las Provincias marítimas; La devoción a San José en las Prov. de Quebec y Ontario, bajo el régimen británico; en Manitoba, en Keewatin y en la Bahía de Hudson; en Saskatchewan y en Alberta; finalmente, la devoción a San José en la Prov. eclesiástica de Vancouver.

Los RR. PP. Tomas T. Mc Avoy C. S. C. y Edward V. Casserly S. S. J. trataron de la devoción a San José en los Estados de Indiana y en la Sociedad Josefina de Estados Unidos.

Finalmente con el subtítulo de «a través del mundo» se agrupan las disertaciones de los RR. PP. J. Korba C. SS. R., L. Telmosse C. S. V., G. M. Bertrand C. S. C. y E. M. Brassard C. S. J., y Roland Gauthier C. S. J., que trataron de la devoción a San José entre los Ukranianos; el culto perpetuo a San José; S. José en el arte, libros y opúsculos sobre San José en el mundo.

Este es el magnífico contenido de este primer volumen josefino. Es claro que la materia no queda agotada ni mucho menos, pero es un primer paso, y de grande envergadura, para sentar una historia completa de la devoción a San José.

No todos los disertantes han estudiado por igual el desarrollo de su tema. Los ha habido que han sido casi exhaustivos, otros se han contentado con un esquema o guión. Pero siempre quedará este volumen como una base de estudio histórico, que prestará grandes servicios a los josefinólogos.

Hay que agradecer a la Sociedad Canadiense de Josefología la presentación de este magnífico volumen al que esperamos siga el de trabajos doctrinales que se presentaron en el Congreso. Dios quiera bendecir a los que tan entusiastamente trabajan en pro de la devoción al Santo Patriarca, y a la nación Canadiense que va a la vanguardia de esta devoción.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ROSCHINI, GABRIELE M., *La Biblioteca Mariana Pío XII*, p. 50.

BESUTTI, GIUSEPPE M., O. S. M., *Panorama bibliográfico mariano*.—«Marianum», Viale trenta aprile, 6 (Roma, 1956) p. 28.

Estos dos opusculitos son de temas bibliográficos marianos, aunque de diverso signo. El P. Roschini explica el origen, desarrollo y última sistematización de la Biblioteca Mariana, que lleva el nombre de Pío XII por la magnífica aportación del Papa actual. Esta biblioteca pertenece a la Santa Sede, y se formó originariamente con los libros que se enviaron a este fin en 1904, de todas las partes del mundo. Posteriormente, el actual Pontífice ha autorizado su traslado al Colegio Internacional de San Alejo de Falco-

nieri de los PP. Servitas, al mismo tiempo que la ha enriquecido con todo el material mariano aportado durante el año 1950 (definición de la Asunción) y 1954 centenario de la definición dogmática de la Inmaculada. Resulta, pues, una biblioteca única en el mundo por la riqueza de documentación inédita.

E. P. Besutti ofrece una tirada separada de su artículo en la Enciclopedia Mariana «Theotócos». Es de carácter orientador para los estudiosos, clasifica las diferentes materias que caben dentro de la Mariología, y menciona las principales obras que son de mayor originalidad y fácil acceso a los lectores italianos. Ambos trabajos dan una idea del desarrollo colosal que ha alcanzado la Mariología en estos últimos años. Ambos son dos infatigables escritores marianos, y a ambos deseamos que utilicen la magna biblioteca que tienen a su disposición, para mayor gloria de la Virgen y bien de todos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MESEGUER FERNÁNDEZ, JUAN, O. F. M., *La real junta de la Inmaculada Concepción (1616-1817/20). Bosquejo histórico.*—Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, J. Costa, 36 (Madrid, 1955) p. 269, cms. 17 × 23.

Una monografía histórica, cuidadosa, exacta de la Real Junta de la Inmaculada Concepción, eje del movimiento inmaculista español. Como honradamente reconoce el autor, no ha podido examinar los fondos documentales sobre la materia existentes principalmente en Granada y Roma. Es la razón de por qué a estas páginas, que aparecieron primero como parte de la revista «Archivo Ibero Americano», no ha querido llamar historia, sino bosquejo histórico. A pesar de ello, como son tantos los datos que ha conseguido extraer, ha podido rehacer la estructura general y las líneas esenciales de la actividad de la Real Junta. Ya desde 1616 se van formando juntas particulares encaminadas a promover el culto a la Inmaculada. En 1652 se convierte en un organismo permanente y en el cauce de todas las iniciativas. Los reyes, sobre todo Felipe V, apoyan y estimulan los trabajos de la Junta que multiplica peticiones en favor de su causa y despliega una actividad extraordinaria. Siempre la primera en aprovechar cuantas ocasiones se le ofrecen para conseguir su intento, ve desmoronarse sus esperanzas gradualmente. Cierra el libro un interesante apéndice documental.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

SÁNCHEZ FRAILE, ANÍBAL, *Un tratado del siglo XV sobre la predestinación en castellano.*—Centro de Estudios Salmantinos (Salamanca, 1956). En 8.º, p. CXXIV-94.

Con toda sinceridad damos nuestra enhorabuena al Centro de Estudios Salmantinos, pero sobre todo, al autor de este trabajo, don Aníbal Sánchez, por la publicación de este *Tratado de la Predestinación*. Ciertamente constituye uno de los primeros conatos por expresar en lengua castellana uno de los temas más delicados de la teología católica, por lo cual es justo sea conocido de los lectores castellanos. Si a ello añadimos, que el estudio preliminar del editor es realmente magistral y completo, se comprenderá cuán justificada es nuestra satisfacción.

En efecto, como es costumbre en este género de trabajos, constituye la

primera parte un estudio detallado sobre el autor y la obra que se trata de reproducir. En la segunda, se reproduce íntegramente dicho tratado.

Como es natural, nos interesa de un modo particular el estudio preliminar, que llena más de la mitad de la obra y se divide en dos partes. La primera trata de la historia del tratado. Ante todo, aunque aparece sin nombre de autor en la copia de la Universidad de Salamanca, que es la que el editor utiliza, se prueba con toda suficiencia que fué compuesta por el agustino *Fr. Martín Alfonso de Córdoba*. Sigue luego una breve síntesis de los datos biográficos sobre este célebre teólogo, que nos lo presentan como un gran conocedor de la escolástica de su tiempo, y a continuación una serie de capítulos sobre la obra que se trata de reproducir: su ocasión, que es el ambiente de gran preocupación religiosa del tiempo y su finalidad, que es de alta vulgarización, que indica su extraordinaria novedad.

La segunda parte del estudio preliminar trata del contenido teológico del tratado. De esta suerte, pues, una vez indicadas las fuentes del mismo que son la Suma de Santo Tomás y su propia obra *Compendio de la Fortuna*, expone en una serie de capítulos diversos puntos de vista que nos dan una idea completa del contenido teológico de la obra. Así, por ejemplo, su sistematización general, basada en el principio de predilección de Dios; el orden providencial que debe resplandecer en todas las obras de Dios, etc. Luego se presenta una síntesis del Tratado y se hace un análisis detallado de sus principales conceptos, a los que se añaden varios apartados sobre otros tantos puntos que se desarrollan en el Tratado: la existencia de la Predestinación; que el P. Córdoba da por supuesta; sus propiedades; causa y efectos de la misma; número de los predestinados y finalmente la cuestión sobre la reprobación: concepto, existencia y motivo.

La transcripción y reproducción que sigue es realmente nítida y completa y hasta diríamos que demasiado perfecta; pues, con el deseo de reproducir el original con la mayor fidelidad posible, se mantienen muchos defectos, que hoy día suelen corregirse en las transcripciones técnicas. Así, por ejemplo, la y en lugar de í, y otros semejantes. Por lo demás, el editor da abundantes pruebas de extraordinaria competencia en el enjuiciamiento de las doctrinas contenidas en el tratado, y de gran erudición al aducir preciosas y excelentes muestras de las obras literarias y teológicas del tiempo.—B. LLORCA, S. I.

ELLACURÍA BEASCOECHEA, JESÚS, PBRO., *Reacción española contra las ideas de Miguel Molinos (Procesos de la Inquisición y refutación de los teólogos)*.—(Bilbao, 1956) p. 427, cms. 16 × 22,5.

El autor de este libro, o mejor tesis doctoral, es doctor en sagrada Teología. No se trata propiamente aquí de un estudio sobre el quietista español Miguel de Molinos (1628-1696), por el estilo del libro de 1921 del P. Dudson, sino lo que dice el título de la tesis: *Reacción española contra las ideas de Miguel de Molinos*. Comienza con una introducción y larga exposición de fuentes y bibliografía; sigue luego una síntesis de la vida e ideología de Molinos, para entrar en el cuerpo de la obra: *Estudio analítico de los procesos de la Inquisición española contra Miguel Molinos* (segunda parte), *Estudio analítico de las impugnaciones de los teólogos contra las proposiciones de Miguel Molinos* (tercera parte). Para su trabajo el autor no ha podido compulsar los documentos eclesiásticos de la época, asomándose a todos los

archivos y bibliotecas saqueados por las expoliaciones que padeció la Iglesia española en tiempo de la desamortización. Se ha tenido que limitar a la investigación y análisis de los manuscritos y libros de la Inquisición y Teólogos que han logrado sobrevivir. Los libros son hoy desconocidos, y los manuscritos no han sido analizados con tanta profundidad.

El 20 de noviembre de 1687, el Papa Inocencio XI publicaba la Bula *Coelestis Pastor* condenando 68 proposiciones entresacadas de la *Guía espiritual* de Molinos, de los escritos del Cardenal Petrucci y de las confesiones judiciales de varios hierofantes de la secta quietista (D 1221-1288). El P. Dudon sostenía que las 68 proposiciones fueron defendidas por Molinos. Por el contrario el autor intenta probar en su tesis que, tanto la Bula del Papa como la Inquisición Romana tres meses antes, recogen y condenan no sólo el pensamiento de Molinos, sino también el ambiente quietista e inmoral del siglo XVII (p. 56).

En España, dos años antes de la condenación de Roma, el calificador del Tribunal de la Inquisición de Zaragoza, Fr. Francisco Neila, el 26 de septiembre de 1685, denunciaba por primera vez en España la *Guía* de Molinos. Con todo la Inquisición española no procedió a su condenación hasta que Molinos fué encarcelado por el Supremo Tribunal del Santo Oficio de Roma. Tanto en Roma como en España encontró el asceta aragonés sus defensores.

Al estudiar Ellacuría los diferentes procesos de estos tribunales y los escritos de los impugnadores de Molinos nota una doble tendencia: la de quienes a todo trance buscan la condenación de las doctrinas quietistas, exagerando y torciendo a veces el sentido de las proposiciones molinosistas, para que aparezca más evidente su disonancia frente al sentir tradicional; y la de quienes quizá algo simpatizantes con el quietismo, tratan de ajustar y corregir expresiones algo atrevidas según el pensamiento de los verdaderos místicos. Ellacuría dice hacia el final: «Los censores de la Inquisición al juzgar la *Guía* insisten en que Molinos rechaza los medios de perfección tradicionales en la Ascética cristiana, como la confesión, la práctica de las virtudes, la meditación... Si bien eso es cierto, no lo es en toda su extensión, porque solamente desaconseja estos medios comunes a los que caminan por su vía interna» (p. 417). Mas luego añade: «Pero aunque en esto no tenían razón los inquisidores, el libro de Molinos fué condenado justamente, porque ese medio de perfección que aconseja: la aniquilación de toda actividad de las potencias del alma, no lo puede fundar ni en la doctrina del Evangelio ni de la Iglesia.»

Sin duda que este libro contribuirá a esclarecer las controversias que hubo en España en el siglo XVII acerca de este aragonés, asceta extraviado, que fué Molinos, quien por dicha suya murió en Roma reconciliado con la Iglesia.—M. QUERA, S. I.

Introduction à la Bible. Sous la direction de A. ROBERT (†) et A. FEUILLET. Tome I. *Introduction general. Ancien Testament*, par P. AUVRAY-A. BARUCQ-E. CAVAGNAC-H. CAZELLES-J. DELORME-A. GELIN-P. GRELOT-A. LEFÈVRE-MGR. H. LUSSEAU.—Desclée et Cie, Éditeurs (Tournai [Belg.] 1957) p. XXVIII-880.

Es bien conocida la *Imitation Biblique* (3.ª Ed. 1954) de la Editorial Desclée et Cie. En un volumen de 1082 páginas, más algunas de mapas y de

cuadros cronológicos, se tocaba con un criterio seguro y abierto, aunque concisamente, todos los problemas introductorios a los libros Sagrados, tanto generales como particulares del Antiguo y Nuevo Testamento. Los mismos Editores publican ahora el *primer tomo* de Introducción a la Biblia (general, y particular del Antiguo Testamento), en espera del *segundo tomo* sobre el Nuevo Testamento. Así, lo que en la *Initiation Biblique* pudiera parecer demasiado yeyuno, está completado aquí. Los colaboradores son todos conocidos en el mundo Bíblico, y tienen larga experiencia de cátedra. El criterio, como el de la *Initiation Biblique*, es seguro y abierto, a la vez, a todos los sanos progresos de la Ciencia Bíblica, tan notables en los últimos años. El presente libro no sustituye la obra del Profesor, que ha de tratar generalmente algunos temas con más amplitud, pero sí ofrece al alumno y a todos los interesados por los estudios Bíblicos, una preciosa síntesis sobre todos los temas, que por amplitud de la materia bíblica, es imposible estudiar en los cursos ordinarios. Está tratada con especial amplitud la Cuestión Pentateútica por H. Cazelles (pp. 278-382). Acompaña al libro un fascículo suelto de mapas referentes a los diversos períodos históricos. Todo ello hace de la obra un magnífico libro de texto y deseamos que se complete pronto con la parte del Nuevo Testamento.—J. ALONSO, S. I.

GARCIA AB ORBISO, THEOPHILUS, O. F. M. CAP., *Praelectiones exegeticae de Novo Testamento: I Evangelia*.—(Romae, 1956) p. XVIII-448. (Liras: 2.500.)

El hermoso volumen que, como fruto sazonado de sus prelecciones en el Ateneo Lateranense, nos ofrece el P. Teófilo García de Orbiso, será de grande utilidad en los Seminarios, así para los profesores como los alumnos, en el estudio de los Evangelios.

Va precedido de una abundante bibliografía (p. XI-XVIII), que va luego oportunamente completando y enriqueciendo. Siguen varias cuestiones preliminares que nos preparan para la mejor y más fácil inteligencia del texto evangélico: Condición histórica, social y religiosa de Palestina al tiempo de Jesucristo (p. 3-23); una breve descripción de la Tierra Santa (p. 23-33); varias nociones introductorias sobre los Evangelios junto con los decretos de la Comisión Bíblica a propósito de los mismos (p. 33-47). Todo ello va expuesto con claridad y precisión.

No poco, y muy bueno, pudiéramos decir de la parte exegética, que es con mucho la más extensa (p. 51-404), y evidentemente la principal; pero, como bajar a pormenores y señalar los puntos dignos de mención rebasaría, claro está, los límites de una reseña, nos limitamos a señalar unos pocos: v. gr. el misterio de la Anunciación (p. 82-95), la índole de las parábolas (p. 237-246), el discurso escatológico (p. 322-337), la Cena pascual (p. 337-365). En todo el decurso del libro se observa muy apropiadamente el método didáctico, y los pasajes evangélicos son expuestos con orden y claridad.

Además del «Index generalis», la obra va acompañada de tres muy abundantes índices, alfabético, de materias; de autores, y de pasajes de la Sagrada Escritura que en la misma obra se citan.

Como ya dijimos al principio, podrá este volumen prestar excelente servicio en los Seminarios, así a los alumnos como también a los profesores, que tendrán a mano abundantes notas bibliográficas.— ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. J.

ENCISO VIANA, EXCMO. Y RDMO. DR. JESÚS, *Por los senderos de la Biblia*, t. II: *Jesucristo*.—Difusora del libro. Bailén, 19 (Madrid, 1957) p. 327, cms. 14 × 21,5.

El mismo autor define muy acertadamente su obra como una serie de paseos por los senderos del libro sagrado. Esto son efectivamente la serie de artículos que el doctor Enciso escribió durante algunos años en la revista «Ecclesia» y que ahora nos ofrece reunidos en dos volúmenes. En el primero, del que ya tienen noticia nuestros lectores, nos introdujo con mano maestra y segura por entre el matorral de problemas que suscita la lectura del Antiguo Testamento, en algunos rincones menos conocidos de la generalidad de los fieles, pero que tienen su interés para la cultura y aun para la piedad de un católico de nuestros días.

Este segundo volumen está dedicado al Nuevo Testamento. El autor ha ordenado sus artículos de un modo sistemático, distribuyéndolos en los cinco siguientes grupos: *Figuras y escritos del Nuevo Testamento. María. Infancia de Jesús. Muerte y resurrección. La Iglesia de Cristo.*

Los temas que figuran bajo cada uno de estos epígrafes son todos ellos aptos para despertar el interés del piadoso lector. Problemas históricos, exegeticos y doctrinales desnudos del tecnicismo de escuela y puestos en estilo sencillo y claro al alcance del pueblo, van desfilando por las amenas páginas de este libro, el cual no sólo ilustra y prepara la inteligencia para mejor conocer ciertos pasajes del Nuevo Testamento, sino que alimenta además la piedad con oportunas consideraciones prácticas.

Por estos amenos senderos que el ilustre autor va abriendo por los sagrados libros de la Biblia llegarán muchas almas a saborear la dulzura que se encierra en la palabra de Dios y aficionados a la lectura del Nuevo Testamento, conocerán cada vez más y mejor a Jesús, que es la meta en que terminan todas las sendas que en este precioso libro se describen.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

CALMEL, TH., O. P., *Siguiendo el Evangelio*.—Ed. Studium (Madrid, 1956) p. 95, cms. 11 × 18,6.

La primera parte del libro es sobre los sinópticos y la segunda sobre el Evangelio de San Juan.

Creemos sinceramente que el autor ha conseguido lo que se propuso: traducir la verdad del Evangelio en una psicología concreta y enseñar a leer el Evangelio.

Ha escogido el P. Calmel los principales aspectos del Evangelio y algunos pasajes claves, para sondearlos con profundidad y verdadero acierto, dentro de su sentido obvio.

No tenemos el original francés para poder apreciar justamente la traducción del P. Aparicio; pero es no pequeño mérito que en ninguna página se transparente lo más mínimo el idioma de origen a través de un castellano incorrecto, tortuoso o poco castizo.—J. LEAL, S. J.

ENCISO, E., *Bendita entre todas. (Meditaciones sobre la SSma. Virgen)*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 395, cms. 16 × 11.

Don Emilio Enciso Viana es muy conocido entre nuestras jóvenes pia-

dosas, a las que ha dedicado varias obras. ¡*Muchacha!*, que lleva diez ediciones. *La muchacha en el hogar*, *La muchacha en el noviazgo* (4.^a edic.), *La muchacha en oración* (3.^a edic.), *La muchacha y la pureza, para tus quince años* (2.^a edic.) Ahora les dedica esta nueva obra, que es de meditación. Estilo ágil, pensamiento sugestivo, práctico, con fondo explican el éxito de las obras del señor Enciso. «Todas las mañanas al comenzar los afanes de la jornada arreglas tu persona delante de un espejo.» El espejo que ahora le ofrece a la joven cristiana es el de la Madre de Dios. Es un espejo para la *toilette* del alma, que necesita más cuidado que el cuerpo. Este cuidado lo puede tener la joven mirando a María. Su mejor espejo.

El libro tiene tres partes: Vida de la Madre Inmaculada, algunos aspectos de su devoción y, por último, el apostolado de la joven cristiana, a imitación de María.

El libro puede servir para las fiestas de la Virgen, para el mes de mayo y para los retiros mensuales.—J. L.

CHAIX-RUY, JULES, *Saint Augustin-Temps et Histoire*.—Études Augustiniennes, 8, Rue François I^{er} (París, 1956) p. XV-127, cms. 16 × 25.

Esta todavía reciente editorial, fundada en 1954, nos ofrece en su tercer estudio publicado una profundización estrictamente científica y rica en conexiones de los conceptos de tiempo, memoria y existencia en el Doctor de Hipona, realizada en un estilo flexible, dinámico y cargado de sugerencias por el profesor de la Facultad de Letras de Argel, doctor Chaix-Ruy.

Para penetrar con alguna probabilidad de éxito en la intrincada pluridimensionalidad del pensamiento agustiniano emplea un doble método: la deducción trascendental por la cual se llega a estructurar el «esencialismo» platonizante de Agustín y la descripción fenomenológica que nos introduce en su vivencia «existencialista» de la Historia.

Tiempo, espacio y movimiento son para Agustín las condiciones iniciales del desarrollo existencial del mundo, de su modo de ser y no solamente de su modo de aparecer. Son el fundamento ontológico de la creación en cuanto diversifican la materia indeterminada y hacen posible la sucesión del acontecer mundano respectivamente. Una vez decidida la creación por un acto intemporal y libre, Dios no podía realizarla sino dilatándola en un espacio y sometiéndola a una sucesión capaz de hacer nacer lo heterogéneo en el seno de lo homogéneo. De aquí la necesidad de distinguir dos órdenes incommensurables de ser: el del ser que no implica yuxtaposición ni sucesión y el de aquel que no puede realizarse sino proyectado en un espacio y en sucesión temporal.

Mas esta ley universal de espacialidad, temporalidad y movimiento se impone también y afecta a las conciencias que se ven forzadas a buscar un escape a la dispersión y a la petrificación que de ello habría de resultar. Después del *pecado original* la «distención» que caracteriza al tiempo se ha convertido en «dispersión» y en «perversión», tiempo degenerado en el que la Humanidad va progresivamente hundiéndose en el abismo del crimen —y aquí se despliega toda la riqueza psicológica de Agustín al analizar la Historia íntima en las *Confesiones* y la Historia Universal de su tiempo en *La Ciudad de Dios*—. De la caída original procede la irreversibilidad de ese tiempo que nos va precipitando en la muerte que ya se anuncia en los pri-

meros vagidos del niño y así nuestro espíritu dependiente de un cuerpo que se va deshaciendo sin cesar no puede vivir sino en la angustia. Para crear la «estabilidad en la duración» que fué el dote del primer hombre cuando su futuro y su pasado venían a él sin esfuerzo, la memoria ha cesado de ser —en su doble proyección de recuerdo y de previsión— aquel instrumento fiel al que podíamos confiar el tesoro de nuestras alegrías y pensamientos: el pasado huye hacia un horizonte donde la sombra borra los contornos de nuestros más personales acontecimientos: hay en el pasado más ausencia que presencia; mientras que el porvenir todo él es contingencia, conjetura, sueño e inseguridad. Era menester la Encarnación del Verbo para que el tiempo se «enderezase»: Cristo ha dado a la Ciudad de Dios su estatuto. La tarea que incumbe a la mente para superar el tiempo degenerado es, pues, no la de aplicar unas categorías invariables a un cierto orden de representaciones, sino la de dominar la dispersión temporal acercándose suficientemente al Ser para participar de su inmutabilidad. La inscripción en la entraña misma de este mundo de las armonías y ritmos eternos ayuda a esta ascensión. La mente exilada en este mundo aspira a encontrar la seguridad del evo en el que porvenir y pasado se hallan totalmente presentes en el seno presente que sin embargo fluyendo sin cesar los arrastra, pero aquello que antes era fácil, al existir coincidentes ritmo mundano y ritmo consciencial, hoy no es ya sino un intervalo de presente, un abismo abierto entre pasado y futuro. Hoy sólo nos quedan momentáneas experiencias privilegiadas durante las cuales parece que la mente vuela a estas alturas inaccesibles: momentos de inspiración artística, de meditación y de éxtasis en los que el alma en gracia trasciende tal vez verdaderamente el espacio.

Por el sacrificio de Cristo la Ciudad de Dios renace, pero peregrina y estrechamente ligada a la ciudad terrestre como en la parábola de la cizaña. La regeneración del tiempo decaído reviste siempre la naturaleza de un milagro.

Uno de los principales valores del presente estudio es el escrupuloso análisis de los respectivos textos agustinianos que va realizando, análisis estrictamente filosófico, sin perderse en disquisiciones filológicas.— LUIS CENCILLO, S. I.

RAHNER, HUGO, S. J., *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen.*—Verlag Herder (Freiburg, 1956) 8.º, p. XXIV-648, 16 ilustraciones, cms. 23 × 16.

Las selecciones de cartas ignacianas publicadas hasta ahora se habían hecho teniendo en cuenta el contenido, principalmente doctrinal y ascético, de las mismas. Lo que ahora nos ofrece el P. Rahner atiende a las personas con las que Ignacio tuvo correspondencia epistolar. Contiene todas las cartas dirigidas por el Santo a mujeres y las que de ellas recibió, sin excluir ninguna, por insignificante que pueda parecer. En total son 139 las cartas de este género que se conservan —89 escritas por el Santo y 50 recibidas—, a las que podrían añadirse otras 20, de las que no poseemos más que un resumen. Evidentemente, se trata de un pequeño número de cartas salvadas, entre las muchas que el Santo sin duda envió y recibió. Ellas nos dan a conocer a 46 mujeres, de diferente clase y estado, que mantuvieron alguna relación epistolar con el Santo.

Este epistolario se presenta dividido en seis partes, atendiendo a la diferente categoría de las personas. El título puesto por el A. a cada una de

estas partes, indica por sí solo su contenido. I. Servicio divino: correspondencia con princesas; II. El caballero Santo: correspondencia con damas de la nobleza; III. El mendigo por el reino de Dios: correspondencia con bienhechoras; IV. El incansable consolador: correspondencia con hijas espirituales; V. El Padre en Cristo: correspondencia con madres de jesuítas; VI. Amistad en Dios: correspondencia con personas unidas por la amistad espiritual.

Lo que caracteriza a esta obra, más que el mismo contenido de estas cartas, es el modo de presentarlas. No se trata de una simple antología, enriquecida a lo más con una erudita introducción acompañada de notas aclaratorias. Cada carta es presentada en el ambiente histórico que la motivó. De cada persona con quien Ignacio mantuvo correspondencia se nos dan los datos más precisos y abundantes que nos introducen en el conocimiento de sus relaciones con el Fundador de la Compañía y con la misma Compañía. Por ello, cada carta es un espejo del Santo y de las personas que le trataron. Y como muchas de ellas están vinculadas al desarrollo de los acontecimientos que forman la trama de la vida de San Ignacio y de los orígenes de la Compañía, de ahí es que este libro, de epistolario se convierte en historia, más aún, resulta más historia que epistolario. Porque, para citar solamente algunos aspectos, las relaciones de San Ignacio con las princesas de la casa de Habsburgo sitúan la historia de la Compañía dentro del ambiente político de su época. Las cartas espirituales ilustran como pocos documentos las ideas del autor de los Ejercicios y les sirven de magnífico comentario. Puntos particulares, como los de la vida del Santo en Manresa, Barcelona, París o Roma, el de la exclusión de una rama femenina en la Compañía, el de la caridad de Ignacio con las personas más desgraciadas y tantos otros, reciben plena luz en estas cartas escritas a mujeres y en el riquísimo comentario del A., hecho sobre la base de la más moderna bibliografía ignaciana.

El tema escogido por el P. Rahner y aun el mismo título de la obra pueden, a primera vista, llamar la atención. ¿Por qué una edición del epistolario de San Ignacio con mujeres? Por eso el A. se cree obligado a dar la razón de su propósito, y lo hace en el prólogo. Nosotros le damos plenamente la razón. Una obra así tiene, aparte de otros muchos, estos dos méritos: darnos a conocer el aspecto más humano y más auténtico de San Ignacio, frente a las eternas mixtificaciones de su personalidad, y contribuir a la historia de la dirección espiritual femenina en el siglo XVI.

No cabe duda de que una obra como la del P. Rahner señala rutas nuevas en orden al descubrimiento íntegro de lo que cada vez viene siendo menos un misterio: la riqueza grandiosa de la personalidad de San Ignacio. Bien podrían publicarse, siguiendo un plan idéntico, las cartas de San Ignacio con los príncipes y hombres grandes de su tiempo, con los reformadores en sentido católico, y tantas otras. A través de estas etapas, y aun en rigor, sin necesidad absoluta de pasar por todas ellas, iríamos llegando a la meta ansiada: poseer la Vida verdadera y total del fundador de la Compañía.—C. DE DALMASES, S. J.

CALVERAS, JOSÉ, S. I., *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización*.—Edit. Libr. Religiosa, Aviñó, 20 (Barcelona, 1956) p. 299, cms. 12 × 18.

Mucho hay que agradecer al autor de este opúsculo el haber completado

Los datos de la vida de San Ignacio que se refieren a su estancia en Montserrat y Manresa (que conocemos principalmente por la Autobiografía), con los nuevos que pueden sacarse de los procesos de canonización. Sólo hemos de lamentar que no haya tenido a su disposición los procesos completos, que, como advierte en el prólogo, se conservan en una traducción latina oficial descubierta recientemente en Roma en la «Biblioteca Innocenciana». Sabido es que en *Monumenta Historica S. I.* sólo se publicaron extractos de estos procesos, por juzgar no interesaba la publicación entera, que hubiera resultado tan voluminosa. Con todo pudo aprovechar el autor un extracto más amplio del proceso de Manresa, que sacó el P. Pablo Hernández, y se conserva en el archivo de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús. Es de alabar el empeño del P. C. en concordar los procesos con las declaraciones del P. Nadal y de la Autobiografía.

Por lo que se refiere a la estancia del Santo en Montserrat, creemos que ya con el proceso ordinario de Montserrat de 1595, la historia estaba clara. Dice el P. C.: «Según estos testimonios [de los monjes de Montserrat] la pública voz y fama entre los monjes de Montserrat en 1595 sólo sabía de la vida santa de Ignacio en Montserrat *los días que estuvo en el monasterio*, y que de allí bajó a Manresa, donde hizo vida áspera y penitente» (p. 25). Con todo, como no se conservaban los procesos remisoriales de Montserrat, alguien creyó que éstos, si se encontraban algún día, desmentirían o aclararían aquellos testimonios en el sentido de una vida penitente en una cueva de Montserrat. Mas no fué así. Estos procesos fueron hallados en Roma por el P. C. de Dalmases y los publicó en 1942 en «Analecta Sacra Tarraconensia» 15 (1942) 137-165. El testimonio de éstos fué todavía más explícito. «Afirmar los testigos que la penitencia de Ignacio en Montserrat tuvo lugar en la *santa casa* de la Virgen morena y que fué *en Manresa donde hizo vida penitente* por algunos meses» (pp. 21-22). El buen P. Leturia se entusiasmó con la idea de que Ignacio, después de bajar a Manresa, volvió a Montserrat para hacer también allí vida penitente en aquellos riscos de la montaña, y publicó para probarlo un primer artículo en «Hispania sacra» 3 (1950) 251-318, apoyándose en testimonios de algunos historiadores, prometiendo a la vez un segundo artículo defendiendo lo mismo basándose en los procesos. Nos sentimos movidos a contradecir aquel artículo, apoyándonos en los procesos remisoriales de Montserrat, que desmentían los supuestos testimonios: «Manresa» 24 (1952) 165-176. Nos consta que el P. Leturia leyó nuestro artículo y se impresionó, según carta de él recibida. Lo cierto es que la segunda parte o artículo prometido en «Hispania sacra» jamás se publicó. Históricamente esta tesis no tenía defensa.

Un recensor ilustre de este libro del P. C., contestando a la observación del P. C., a saber, que ninguno de los monjes de Montserrat, al ser interrogados en los procesos, tuvo noticia de esta cueva montserratense en que San Ignacio hubiera hecho penitencia, dice que el P. Clavio, quien en 1560 estuvo en Montserrat y vió el lugar en que San Ignacio hizo penitencia, tal vez viera en este lugar la cueva de Montserrat. De este punto nos ocupamos detenidamente en nuestra obra *Origen sobrenatural de los Ejercicios Espirituales* (Barcelona, 1941) pp. 76-80. No vamos a repetir aquí la refutación. En síntesis se trata de esto. En el proceso de Roma, el P. Clavio, al responder al art. 54 del Rótulo del P. Paoli, sobre la *opinión de santidad que se formó la gente acerca de Ignacio*, dice, entre otras cosas, en su respuesta, que el año 1560, estando él en Montserrat, «le fué mostrado *el lugar donde*

el P. Ignacio hizo penitencia. Dice lugar y no cueva, y no señala donde estaba, porque esto no se preguntaba. Sólo depone que allí Ignacio hizo vida de penitencia que le dió opinión de santidad. Pero el P. Paoli, en el Interrogatorio XI, preguntó a los testigos en concreto si sabían «in quo loco et loco loci dictus P. Ignatius vitam suam egerit, et an laudabiliter et sancte illam transegerit». Pues bien; ¿qué respondió a esto el P. Clavio? Lo siguiente, traducido del italiano: «Yo sé, por haberlo leído en la vida del P. Ignacio y haberlo oído de personas que le han conocido, que en Manresa, lugar distante de Nuestra Señora de Montserrat unas tres leguas, comenzó a hacer penitencia, y esto lo sé por relación de un ermitaño de la Orden de San Benito, y esto fué en 1560, volviendo yo de Portugal» (MI, ser. IV, t. II, p. 836). Aquí se ve claramente que en aquella ocasión no le fué mostrada al P. Clavio ninguna cueva de Montserrat, sino la de Manresa, en que realmente hizo penitencia. Si le hubiera mostrado el ermitaño una cueva de la montaña de Montserrat, aquí la habría mencionado, respondiendo al interrogatorio del P. Paoli.

De la vida del Santo en Manresa estudia el P. C. el orden de vida que llevaba, sus enfermedades y desfallecimientos, el rapto de Santa Lucía, sus visiones e ilustraciones, la gestación y composición de los Ejercicios espirituales y los sitios santificados por San Ignacio. No puede afirmarse que habla de ligero sobre los testigos y testimonios, pues les dedica todo el capítulo IV. Al final sigue un par de índices orientadores. Tal vez discreparíamos del P. C. en algún que otro punto; p. e. en la importancia que da para Ignacio al magisterio espiritual de Dom Chanon, que no parece estar muy de acuerdo con la Autobiografía. Mas confesamos que en conjunto este opúsculo nos ha complacido mucho y lo juzgamos fundamental.—M. QUERA, S. I.

CORREIA-AFONSO, JOHN, S. J., *Even unto the Indies: Ignatius of Loyola and the indian missions*.—The Messenger of the Sacred Heart., St. Xavier's High School, Bombay, 1 (Bombay, 1956) p. 101, cms. 12,5 × 18,5.

El autor del presente libro nos había dado ya a conocer su singular competencia y su vivo interés por los estudios histórico-jesuiticos, en su libro «Jesuit Letters and Indian History» (Indian Historical Research Institute, Bombay, 1955). En este nuevo libro, usando de las mismas fuentes originales, nos traza una semblanza del Santo en relación con las Misiones de la India.

Aunque el autor, en una nota preliminar, se reconoce del todo deudor a los PP. A. Huonder, P. Leturia y J. M. Granero, por haberse inspirado copiosamente en sus escritos, no creemos que el libro pierda originalidad por ello.

Con un estilo transparente y ágil, dejando que los documentos contemporáneos —principalmente la correspondencia del Santo— hablen por sí mismos, el P. John Correia-Afonso, ha escrito un libro—corto en número de páginas—, que probablemente llamará la atención aun de aquellos que están acostumbrados a lecturas más exhaustivas acerca de las Constituciones de la Compañía de Jesús y de la vida de su fundador San Ignacio.

Un San Ignacio *actualísimo* emerge de este libro. Nadie tan acertadamente como su Eminencia el Cardenal Valerian Gracias, Arzobispo de Bombay —que prologa la obra— lo ha dicho: «Para que nuestra vida cató-

lica sea vigorosa y para enfrentarnos con éxito con los problemas de estos tiempos, necesitamos un modelo de la talla de San Ignacio. Necesitamos levantar la vista a él, que supo conocer las necesidades de su tiempo y mirar lejos, al más allá; que pudo mantener altos ideales siendo al mismo tiempo práctico hasta no perder un detalle, que sin dejar de ser un gobernante firme y un hábil jefe, fué paternal al tratar con los hombres. Todas estas cualidades que caracterizaron la vida de San Ignacio, se ven reflejadas en este estudio, en su propia perspectiva en relación con las primeras actividades de los Jesuitas en la India».—MIGUEL M.^a BERTRÁN, S. J.

DOMINGUES DE SOUSA COSTA, ANTONIO, O. F. M., *Doutrina penitencial do canonista João de Deus*.—Editorial Franciscana (Braga, 1956) p. XIV-151, cms., 23 × 16.

Entre las monografías que están preparando el terreno a una historia completa del Derecho canónico habrá de figurar este trabajo del P. Domingues de Sousa Costa sobre el jurista portugués y profesor de cánones en Bolonia 1225 y 1260 Juan de Dios.

Sus escritos tienen por lo general un carácter práctico. Tal vez por eso son poco conocidos y poco citados aun en su tiempo, y yacen dispersos en múltiples manuscritos por las bibliotecas de Europa. Versan principalmente sobre las Decretales de Gregorio IX, pero también abarcan puntos del Decreto de Graciano.

El P. Domingues ha examinado muchos de esos manuscritos y, dejando otros aspectos para publicaciones ulteriores, nos ofrece en este estudio la doctrina penitencial de Juan de Dios, entresacada principalmente del *Liber paenitentiarium*, también de índole práctica.

Describe primero la obra y su contenido general, luego hace una investigación histórico-doctrinal de las principales cuestiones de penitencia tratadas hasta la publicación del *Liber paenitentiarium* y sobre ese fondo considera ya directamente en la obra de Juan de Dios el concepto de penitencia, los actos requeridos por parte del penitente y la jurisdicción que ha de tener el confesor. Todo ello ilustrado con numerosas referencias del tratado que estudia.

El resultado de su investigación es que Juan de Dios es un fiel vocero de la doctrina penitencial de la primera mitad del siglo XIII. Aún divide la penitencia en solemne y privada pero da buena parte a la acción paternal del sacerdote. Pone bien de relieve el papel de la contrición en la remisión de los pecados, lo mismo que la necesidad de la confesión y de la satisfacción. Así va adquiriendo la intervención del ministro el puesto que le corresponde, aunque todavía no con la claridad que logra en los grandes autores de la segunda mitad de este mismo siglo. La distinción entre el poder de orden y el de jurisdicción, así como la necesidad indispensable de entrambos, la expresa con notable claridad con las consecuencias derivadas a la confesión de devoción ante los laicos y a la absolución por parte de ministros herejes.—M. ZALBA, S. I.

JULLIEN, ANDREA, PBRO., *Cultura cristiana nella luce di Roma. Per giudicare umanamente*.—Desclée et Cía., Piazza Grazioli, 2-4.º (Roma, 1956) p. 110, cms. 17 × 23.

El Decano de la Sagrada Rota Romana, Andrés Jullien, recoge en este

volumen varios discursos inaugurales que, como Decano de la S. R. R., dirigió en diversos años a los alumnos del Estudio de la Rota.

En toda administración de justicia el juicio debe ser humano: según las exigencias de la naturaleza del hombre. La ciencia jurídica y la práctica judicial, aunque necesarias, no son suficientes para atinar en el juicio. Una amplia y profunda cultura cristiana es la que ha de dar como fruto natural el humanismo judicial.

El primer capítulo, el más corto, pero el más enjundioso, precisa el sentido genuino del humanismo que debe informar a todo administrador de justicia. El juez es un hombre que aplica a otro hombre determinado leyes hechas por hombres. Y el autor del delito, el reo en general, es un hombre creado a imagen y semejanza de Dios, racional y libre, capaz de gobernarse a sí mismo. Responsable de sus propios actos, forjador de su destino. Juzgarlo como tal, en toda su complejidad, será juzgarlo humanamente.

De este principio deduce tres consecuencias:

1.^a No se juzga humanamente con un registro pasivo, cómputo mecánico del número de testigos y de sus desnudas declaraciones.

2.^a La tortura física o psíquica, el narco-análisis, van contra todo humanismo. El hombre es libre; la confesión de un delito también debe ser libre.

3.^a Hay que juzgar el caso particular, vivo, que se ofrece con sus peculiares circunstancias, con todas las sinuosidades de la realidad humana; no juzgar en abstracto, con espíritu meramente especulativo y sistemático.

El juez y el abogado necesitan una sólida cultura intelectual y moral. Esta dará como fruto natural el equilibrio moral y psicológico, una profunda experiencia de la vida, la rectitud y el equilibrio del alma, notas esenciales del juicio humano.

¿Qué medios tienen los ministros del foro para adquirir esa cultura humana y cristiana? Claramente los estructura Jullien: La educación religiosoclásica fundada en el estudio dinámico de la Religión, Historia, Matemáticas, Ciencias Naturales, lengua y espíritu latinos, lengua griega y patria, filosofía racional, literatura mundial. Y todo ello enmarcado en la asimilación viva de la romanidad cristiana a través de la múltiple experiencia espiritual, intelectual y artística que Roma ofrece.

El tema, tanto en el fin como en los medios que propone, es de una riqueza y valor muy actuales.

El libro está sólidamente estructurado con una orgánica concatenación de ideas, razonamientos densos, observaciones interesantes, citas clásicas, enseñanzas pontificias.

Completan el volumen dos apéndices sobre el Estudio de la Rota, y sobre el origen y significación de la conocida fórmula: «Solum Deum prae oculis habere».—F. MORACHO, S. I.

MONTSERRAT, VICENTE, O. P., *La forma canónica del matrimonio y los matrimonios civiles celebrados en España durante la República*. Conferencia. Public. de la Acad. Valenciana de Jurisprudencia y Legislación (Valencia, 1956) p. 42, cms. 17 × 24.

Se trata de una conferencia pronunciada por el P. Monserrat, O. P., Profesor de Derecho canónico en el «Angelicum» de Roma, y en el Estu-

dios General Dominicano de Valencia. Versó sobre la cuestión batallona de los matrimonios civiles celebrados en España durante la República, y principalmente de los que tuvieron lugar desde la ley llamada del matrimonio civil de 28 de junio de 1932 hasta el 18 de julio del 36, en los territorios dominados por el Gobierno de la República. Es claro que cuantos en su condición de católicos obraron así, nunca contrajeron matrimonio canónico, sino un concubinato vulgar. Bastantes de ellos se disolvieron civilmente, al amparo de la ley del divorcio, establecida por la República el 2 de marzo de 1932. Pero en España salió también la Ley derogatoria del divorcio de 23 de septiembre de 1939. *De hecho* bastantes de estos matrimonios civiles se disociaron después de contraídos, y por lo menos alguno de los dos contrayentes trató de unirse en matrimonio canónico con otra persona; pero obstaba ante el Estado el matrimonio civil contraído. Unos, con Mons. Del Amo, no vieron otro recurso que legitimar aquella unión civil por la Iglesia, y si esto no es posible separar aquellos contrayentes, sin permitirles otro matrimonio. El P. Regatillo propuso que se estableciera «Una ley de divorcio en que se declarase disoluble el vínculo *meramente* civil de los matrimonios contraídos durante la vigencia de la Ley republicana». Se adelantó a proponer una forma de Ley, pero no estuvieron de acuerdo los canonistas en algunos detalles. E. P. Montserrat propone aquí más bien que se «amplíe equitativamente la Disposición segunda de la Ley derogatoria del Divorcio de 23 de septiembre de 1939, autorizándolo, sin distinción, a cuantos contrajeron matrimonio civil, durante la vigencia de aquella Ley, probada la invalidez natural o canónica del mismo» (p. 41). Nos parece muy razonable la proposición del autor.—M. Q.

GUINDON, ROGER, O. M. I., *Béatitude et Théologie morale chez saint Thomas d'Aquin*.—Editions de l'Université d'Ottawa (Ottawa, 1956) p. 360, cms. 24 x 16.

Se ha atacado a Santo Tomás como al responsable de que la moral católica sea eudemonista. Un retorno a las fuentes de la moral cristiana supone para algunos un abandono, al menos en parte, de Santo Tomás, precisamente por esa orientación. El P. Guindon defiende en su tesis doctoral el llamado eudemonismo tomista, haciendo ver al mismo tiempo su fidelidad a la moral evangélica. Comienza estudiando los antecedentes históricos de la teología moral de Santo Tomás, que le lleva a la conclusión de que los predecesores de Santo Tomás emplean el tema de la Bienaventuranza en sus síntesis teológicas como factor decisivo; pero tenemos que llegar a Santo Tomás para que ocupe el centro de una teología moral especulativa.

El autor estudia las obras de Santo Tomás según un orden cronológico distinto del acostumbrado por «datos ciertos que no han atraído la atención de los especialistas». Contra la opinión del P. Mc. Nabb, O. P., ve en el *comentario a las sentencias* una obra moral en progreso con el tema de la bienaventuranza en primer plano. En él se nota el influjo de la «Ética a Nicómaco». Antes de entrar en el estudio de la Suma investiga sobre el lugar que ocupa la bienaventuranza en el «Compendium Theologiae» y en la «Summa contra Gentiles». A la segunda parte de la Suma corresponde el estudio más amplio. La moral inaugurada bajo el signo de la bienaventuranza es *interior*, frente al extrinsecismo de una moral legalista. Así, cuando al fin

del tratado de cada virtud habla Santo Tomás de los preceptos sobre ella, todo su esfuerzo se centra en hacer ver la conveniencia de los preceptos con la virtud estudiada. Es una moral impulsada por las *virtutes theologales*. Sin ninguna oposición entre bienaventuranza y caridad, sino con la relación del principio del movimiento y de su término. Es una moral enraizada en las *bienaventuranzas* evangélicas. Son éstas un anticipo de la eterna, que hoy obtenemos en la práctica de las virtudes. Cada una de las etapas de la vida moral la ha centrado Santo Tomás en una bienaventuranza. Ellas son la respuesta a las interrogaciones que la filosofía humana no ha sabido responder. Son las tres partes de la Suma el avance progresivo de una ciencia que pretende reproducir en el espíritu humano el parecido con Dios. El Verbo, imagen perfecta de Dios, se encarna para restaurar en el hombre la imagen divina que será consumada en la bienaventuranza.

Acaba la obra recalando la íntima relación de la moral tomista con la neo-testamentaria. Como el N. T., la moral tomista da la primacía a la bienaventuranza, a las virtudes, sobre todo la caridad, más que a los preceptos. Acabamos con estas palabras del autor: «En un tiempo en el que la teología moral quiere rejuvenecer al contacto con las fuentes, no será inútil mostrar como la II parte de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino es un profundizar científico admirable en las exigencias de la vida moral según la ley de la gracia y de la perfecta libertad.» Hemos echado de menos en la obra un estudio más ceñido.—J. A. G.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma teológica*, t. IV, 1-2, *Tratado de la Bienaventuranza y de los Actos humanos*, versión e introducciones del P. Fray TEÓFILO URDÁNOZ, O. P., *Tratado de las Pasiones*, versión e introducciones de los P. P. Fr. MANUEL UBEDA PURKISS, O. P., y Fr. FERNANDO SORTA, O. P., t. VIII, 2-2, *Tratado de la Prudencia*, introducciones del R. P. Mtro. Fr. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., *Tratado de la Justicia*, versión, introducciones y apéndices por el P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1954, 1956) p. 1031; 779.

Una introducción general a la parte moral de la Suma, a cargo del P. Urdánoz, O. P., encabeza el tomo IV. Es un resumen vigoroso de la orientación tomista de la moral. Comienza con un estudio histórico sobre *la situación de la moral dentro de la teología*. Consumada la separación de la moral y la dogmática en el siglo XVIII, hoy volvemos de nuevo a la unidad propugnada por los grandes doctores; escarmentados, quizás, por la dispersión casuística. Estudiado el *objeto* de la moral, nos da el autor la concepción profunda y positiva de Santo Tomás, «*motus creaturae rationalis in Deum*»; «*de homine viatore secundum quod est imago Dei*»: La imagen que el hombre en su quehacer diario plasma de Dios. Como consecuencia se estudian las *relaciones* de la moral con las *ciencias afines*, insistiendo en los límites con la ética. Relaciones con las demás partes de la teología, sosteniendo una identidad esencial con la Ascética, y propugnando en su tanto, acertadamente a nuestro parecer, el campo de los consejos como propio de la moral. El *método* de la moral queda determinado por su objeto y su carácter de ciencia práctica. No excluye la concepción tomista de la moral una moderada casuística, apta, sobre todo, para la formación inmediata de confesores. Pero siempre dará la primacía al aspecto teórico. Presenta, por último,

la *división* de la teología moral en Santo Tomás. Moral general y moral especial (de virtudes y vicios).

En el tomo VIII nos presenta el mismo P. Urdánoz, O. P. dos apéndices sobre la conciencia moral y el bien común a la luz de los principios tomistas. Nos dice que reconstruye, con elementos dispersos en las obras de Santo Tomás, su doctrina general sobre la conciencia. A su luz examina los diversos sistemas morales de formación de la conciencia. Sólo la prudencia no es la única norma de acción. No estamos de acuerdo en diversos puntos que toca sobre el probabilismo. No es de este lugar una confrontación de ideas. Sí, queremos hacer notar que nos parece poco orientador, en una edición destinada a un público no siempre impuesto en materias teológicas, presentar al probabilismo como tolerado por la Iglesia, como puerta ancha para el abuso y como «teoría simplista». No es difícil demostrar que la Iglesia en sus decisiones ha usado tanto del probabilismo como del probabillorismo, que el recto uso del verdadero probabilismo no lleva al abuso (aunque reconocemos que se ha abusado del probabilismo) y que muchos probados autores de diferentes siglos lo han hecho suyo.

En el segundo apéndice nos da el Padre la delimitación clara del concepto del bien común humano, su primacía, sus relaciones con el *ordo amoris* y el *ordo iustitiae*, y por último la ordenación de los individuos al bien común, insinuando algo sobre los límites del poder estatal. La doctrina tomista no declina ni al individualismo kantiano, ni al personalismo maritainiano, ni al colectivismo. El Bien común es el bien de cada miembro de la sociedad en solidaridad con los demás; fundamentado ante todo en un deber de justicia y, también, de caridad. Deber que atañe a los individuos y a la sociedad.

La traducción de los P. P. Urdánoz, O. P., Ubeda, O. P. y Soria, O. P., va acompañada de orientadoras introducciones de los mismos PP. y del P. Ramírez a cada una de las *quaestiones* de la Suma; además de especiales introducciones al tratado de la Bienaventuranza, Prudencia y Justicia. Todo ello contribuye a que la edición esté puesta aun al alcance de los no muy versados en el Angélico. En el movimiento general de renovación de la moral se nos ofrecen en estos tomos las líneas maestras de Santo Tomás siempre orientadoras y muy en consonancia con sanas tendencias actuales en el campo de la moral.—J. A. GOENAGA, S. I.

MUÑOZ HIDALGO, F., O. P., *No es bueno que el hombre esté solo...*—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 124, cms. 13 × 19,5.

Este libro contiene las conferencias para los casados que con gran éxito pronunció su autor en el Palacio de la Música de Barcelona. Al éxito contribuiría la presentación del orador, que a su facilidad de palabra añadía la amenidad del charlista con la densidad del conferenciante, como recalco la prensa diaria. Partió de las palabras del Génesis al dar Dios a Adán como consorte a Eva, y diversas veces en las conferencias desenvolvió las enseñanzas que se encierran en este texto. Hasta el ambiente de una sala de conciertos inspiró al P. Muñoz para sacar las armonías que han de brotar de toda cristiana unión conyugal. Como bien advierte el doctor Rocha en el prólogo, en estas conferencias se enseñó a los oyentes «los caminos de la bondad del alma con la que vendrá la normalidad afectiva y la salud espiri-

tual del matrimonio». Sobre todo en la última conferencia creemos se superó el orador al desentrañar todas las enseñanzas de alteza de miras que se encierran en el matrimonio al ser elevado a la categoría de sacramento.—M. Q.

SCHNÜRER, GUSTAVO, *La Iglesia y la Civilización occidental en la Edad Media*. Trad. de JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA, t. I.—Edic. FAX (Madrid, 1956) p. XXX-557.

Por fin podemos leer en traducción española la interesantísima obra de Gustavo Schnürer, ya traducida a diversas lenguas. Por ello damos la enhorabuena al traductor y a la editorial, y hacemos votos de que sigan con la mayor rapidez posible los volúmenes siguientes. Más aún. Teniendo presente que el autor alemán no se contentó con esta obra en tres volúmenes sobre la Iglesia medieval, sino que la continuó después con la Iglesia Barroca, esperamos que la versión castellana lo abarcará todo.

Basta echar una rápida ojeada al contenido del presente vol. I, para darse cuenta de la gran densidad de su contenido y por consiguiente, de la extraordinaria importancia de este trabajo. Ciertamente poseemos ya muchas *Historias de la Iglesia* y no pocos trabajos sobre la *Historia de la Cultura* y aun sobre el influjo de la Iglesia en la Cultura. Pero no existe todavía, a nuestro entender, ninguna exposición de conjunto, tan amplia y, mucho menos, tan competente sobre las relaciones del Catolicismo y el desarrollo de la Cultura a lo largo de la Edad Media y en la Edad Moderna. Por otra parte son bien conocidos en general los valores culturales que posee la Iglesia y cómo éstos han estado en constante actuación desde el principio hasta nuestros días. Recuérdese solamente los ejércitos de monjes de la Edad Media, que tanto influyeron en la civilización de los pueblos cristianos.

El volumen I, que reseñamos abarca el principio de la Edad Media, desde el siglo IV, en que la Iglesia obtiene la libertad y alcanza su primer desarrollo, hasta principios del siglo IX, en que, con el Imperio de Carlomagno, llega a su primer apogeo, encarnado en el primer renacimiento del Imperio occidental. Ahora bien, este período está dividido en dos partes. En la primera se hace ver cómo la romanidad y la Iglesia son los pilares básicos de la civilización occidental. En la segunda, cómo la Iglesia es la forjadora de la civilización occidental.

Los cuatro capítulos que comprende la primera parte son sumamente significativos. En ellos vemos cuatro figuras fundamentales, en torno a las cuales aparece la romanidad y la cultura de la Iglesia como base de la civilización. Tales son: San Ambrosio y los escritores cristianos de su tiempo, herederos del pensamiento y cultura romana; San Agustín, que recoge toda la cultura antigua y con su extraordinario talento la amasa con el pensamiento y dogma cristiano; San León Magno, que significa la transición del imperio romano-cristiano al catolicismo e Iglesia-medieval; San Benito y su obra, que transmite a las generaciones futuras toda la obra de la antigüedad romano-cristiana.

La segunda parte es todavía más densa y fecunda. En ocho capítulos seguimos la transformación y la obra realizada por los pueblos germánicos, incorporados al imperio romano-cristiano y portadores de la cultura cristiana medieval. Así, la conversión de dichos pueblos después de intensa lucha con la civilización romana. El resultado fué ante todo el pueblo visigótico en la

Península ibérica, el pueblo de los francos en las antiguas Galias, el pueblo católico de Irlanda, cuyos ejércitos de misioneros, sobre todo San Columbano, introducen la civilización cristiana en el centro y norte de Europa. El pontificado de San Gregorio Magno en torno al año 600 marca un gran apogeo en la reorganización del cristianismo sobre la base de los nuevos pueblos indogermanos cristianizados. En él se inicia gloriosamente la conversión de los anglosajones, uno de los grandes pueblos conversos.

Continuando en esta marcha ascendente de la constitución de las grandes fuerzas cristianas medievales, el cap. V nos muestra los ejércitos de monjes de la Gran Bretaña, particularmente San Bonifacio, que introducen la cultura cristiana en diversas regiones y organizan la jerarquía de todo el centro de Europa. En el cap. VI contemplamos el auge creciente de la figura del Papa en el Ducado Romano, después de separarse de Bizancio. Finalmente en el Cap. VII asistimos a la constitución definitiva de las dos fuerzas portadoras de la civilización cristiana en la Edad Media, el Imperio occidental cristiano de Carlomagno y el Papado con sus Estados independientes. Estas dos fuerzas significan los dos poderes, las dos espadas, temporal y espiritual, que regirán la Edad Media. El último capítulo es el resultado de todo lo dicho, en el primer renacimiento occidental que significa el imperio de Carlomagno.

Tal es, a grandes rasgos, el vol. I de la obra de Gustavo Schnürer. Pero lo que avalora plenamente este trabajo, es la solidez y abundancia de la información, toda ella basada en la más sana crítica histórica y en los últimos resultados de la investigación hasta nuestros días. Por todo ello, la obra es particularmente recomendable para todos los amantes de la Historia y cultura cristianas, y para los que buscan lecturas amenas e instructivas.—
BERNARDINO LLORCA, S. I.

KÖNIG, FRANZ, *Religionswissenschaftliches Wörterbuch. Die Grundbegriffe.*—
Verlag Herder (Friburgo de Brisgovia, 1956) p. LXIV y 955 col., cms.
15 × 22,5.

Hoy día, en que tanta atención se dedica a la *Historia de las Religiones* y a los problemas relacionados con ella, resulta de particular interés este *Diccionario Científico de las Religiones*. En efecto, su objeto es dar en cortas síntesis los conceptos e ideas fundamentales de todas estas materias, con lo cual fácilmente se comprende el particular servicio que presta a todos aquellos que desean comprender y penetrar los problemas de la Ciencia de las Religiones o su comparación con el cristianismo.

No es necesario dar más detalles sobre las particularidades de la obra. Como todo diccionario, trata por separado todos los conceptos que tienen alguna relación con la Historia de las Religiones y las cuestiones que en ella se tratan; asimismo otros problemas de la filosofía, psicología, sociología, estadística, etc. de las religiones, y en general, todo lo que puede contribuir al conocimiento de las Religiones de todos los pueblos. El cristianismo y sus problemas son incluidos también en cuanto se relaciona con la Historia de las Religiones o con las demás Religiones.

Por otra parte conviene se tenga presente que la exposición de cada uno de los artículos está puesta al alcance, no sólo de los especialistas en la materia, sino del público erudito en general. Además, ciertos artículos dan una

idea de conjunto de una sección entera, con lo que se facilita la inteligencia de la materia.

Sobre la competencia del director de la obra, recientemente elevado a la dignidad de Arzobispo de Viena, baste decir que hace ya mucho años se ha dedicado a tan importantes estudios y que, como resultado de los mismos, ha publicado ya, con la colaboración de gran número de especialistas, la célebre obra en tres gruesos volúmenes *Cristo y las Religiones de la Tierra*. Es, pues, un especialista en la Historia de las Religiones, sobre la cual ha realizado estudios especiales en Viena, Roma, Lila, Inglaterra y otros territorios.

Todos estos trabajos y sus relaciones internacionales con gran número de especialistas en Historia de las Religiones han dado al Doctor *Fr. König* la preparación necesaria para realizar la presente obra con la competencia que su objeto exigía. Pero, aún así, fácilmente se comprenden las dificultades que supone el encontrar, obtener y unificar convenientemente la colaboración del gran número de insignes personalidades, que han colaborado en la presente obra. Baste citar los nombres de los Profesores Doctores Algemissen, Auvray, Bardy, Biedermann, Eder, Goetz, Gordon, Ivanka, Jungmann, Nacano, Probst, Prümm, Puech, Ryan, Stökl y otros muchos. Y una vez obtenida la colaboración de tan considerable número de especialistas, era necesario dar una forma sintética al conjunto de sus aportaciones, como se exigía en este género de obra manual y orientadora.

Pero ciertamente el resultado ha sido superior a lo que los más optimistas podían esperar. El editor afirma en el prólogo que «si hubiera conocido con anterioridad las dificultades que tal empresa traía consigo, difícilmente se hubiera decidido a realizarla». A esta modesta aseveración podemos nosotros añadir, que nos alegramos de que se decidiera a emprenderla, pues el resultado es a todas luces excelente, por lo cual posemos con esta pequeña enciclopedia un instrumento de primer orden para orientarnos en el estudio de la complicada ciencia de la Historia de las Religiones. Ya el primer artículo, *Aberglaube* = Superstición, es un excelente ejemplo de las excelentes síntesis que la obra nos ofrece en cada una de las materias expuestas. Algo semejante se puede decir de *Baal*, *Buddhismus*, *Christus* y otros semejantes. Para orientar mejor a los lectores sobre todo el contenido, en las páginas XV-LXIV se pone una lista alfabética de los vocablos tratados en el Diccionario.

La obra es de particular utilidad y absolutamente recomendable a las buenas bibliotecas destinadas al estudio de universitarios y a personas eruditas que busquen una orientación general en las ciencias religiosas y afines.—B. LLORCA, S. I.

MOUROUX, JEAN, *Sentido cristiano del hombre*. Trad. del francés por Mateo de la Torre, C. M. F.—Ed. Studium (Madrid-Buenos Aires, 1956) p. 254, cms. 20 × 14.

No se puede negar que nuestra época está presenciando un verdadero renacer de los estudios y tratados sobre el Humanismo. Tal vez como reacción contra los ataques que el hombre ha venido recibiendo del Racionalismo, del materialismo, del tecnicismo, del comunismo; tal vez porque el valor de la persona humana se siente cada año más comprometido y amenazado en

las actuales corrientes de la cultura. Pero no se puede ignorar ese renacimiento de estudios, revisiones, nuevas síntesis sobre el hombre y lo humano. Singularmente en Francia esos trabajos han conocido obras tan notables —cada una en su rango— como *Le conflit actuel des humanismes* de Auguste Etcheverry, S. I.; *Les humanités et la personne* de Louis Meylan; *Le drame de l'humanisme athée* de H. de Lubac, S. I.; *L'humanisme intégral* de Maritain, por citar sólo los más recientes y conocidos.

Otro libro que pertenece plenamente a ese grupo es *Sens chrétien de l'homme* por Jean Mouroux, que hoy nos presenta en castellano la Editorial Studium, traducido acertadamente por el P. Mateo de la Torre, C. M. F.

El título del libro podría hacernos pensar en una obra más bien religiosa o ascética. Pero no, es un muy substancioso y completo estudio humanista digno de figurar entre los mejores libros del género; y con el mérito, además de no buscar nada raro, llamativo, snobista para lanzar su pregón. Simplemente buceando en el más puro estilo, en el contenido de ese ser paradójico y en equilibrio que es el hombre, descubre en toda su extensión el auténtico sentido de lo humano. Tal vez al terminar la lectura uno piensa que todo lo que ha encontrado en esas páginas es cosa natural, fundamental, es el plasma mismo de la vida y de la cultura cristiana en el que hemos vivido y crecido. Hace la impresión de un repaso, de una repetición, un reencuentro o renacimiento. Nada nuevo, todo está como antes, como debe estar, como debió de estar siempre, si la marejada de tantos «Humanismos» des-humanizados, no hubieran arribado a nuestras playas.

Este es el gran mérito del libro: habernos hecho descender a nuestra substancia elemental.

Basado, como punto de arranque, en la objeción tan manoseada de que el cristianismo es un anti-humanismo, un desprecio sistemático de lo humano, terrenal, temporal, el autor afirma primero la real actitud del cristiano frente a lo temporal y las cosas de Dios; el sentido cristiano o teologal del universo. Luego emprende la aventura del hombre al que estudia en sus valores corporales y espirituales, con enorme acierto, serenidad y justeza. Llega por ese camino al concepto íntegro de persona humana, para descender desde aquí a las peligrosas laderas de la libertad y del amor, a las que dedica unos preciosos capítulos. La conclusión —«res sacra homo»— se desprende de un modo necesario y esperanzador de esa lectura honda, optimista y auténtica.

Aunque en España también se ha despertado el interés por lo humano, y han sido publicadas obras nada despreciables, ha sido un gran acierto de don Juan A. Marcos de la Fuente interesarse eficazmente por ese libro, y haber conseguido su versión en nuestra lengua.—J. L. MTCÓ BUCHÓN, S. I.

HERNÁNDEZ, JUSTO, PBRO., *El libro de las Misiones, Guía de viadores*.—
Editorial Los Linajes. Parroquia de San José (Soria, 1956) p. 649, centímetros 11 × 14.

Un Cura Párroco, enamorado del método ignaciano para la renovación espiritual de los fieles mediante las Misiones populares, ha escrito este librito dividido en cinco partes muy desiguales, de las cuales las dos primeras y la penúltima tienen más bien un fin práctico: preparación remota de la Misión, estrategia misionera, despedida. La quinta se reduce a un pequeño

devocionario. La tercera, que ocupa en mucho la mayor parte de la obra (560 páginas de las 649), es una explanación sencilla y popular de las meditaciones del libro de los Ejercicios de San Ignacio, ilustrada con multitud de ejemplos. Creemos que este libro cumple bien el fin indicado en su título: ser una verdadera guía para los viadores que desean caminar largas jornadas en la vida espiritual por el método ignaciano; y para los misioneros populares una poderosa ayuda en sus trabajos apostólicos.—I. R.

Apuntes para la preparación al matrimonio, destinados a las instructoras parroquiales de A. A.—Luis Gili, edit. (Barcelona, 1956) p. 48.

CIVARDI, LUIS, Pbro., *Apóstoles en el propio ambiente*. Vers. de la 3.^a ed. italiana por Antonio Vilaplana Forcada, Pbro., 3.^a ed.—Luis Gili, edit. Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 100, cms. 12 × 17.

Unas instrucciones prematrimoniales en tono familiar dedicadas a las jóvenes que van a contraer matrimonio. Las de una Instructora que ha tenido el acierto de hablar sin empaque alguno y en términos de posible e inmediata asimilación de parte de todas. Ha sido un acierto el editarlas. La Párrroquia de San Vicente de Sarriá es de mucha solera y acreditada en la formación de hogares sólida y auténticamente cristianos. La iniciativa de esta publicación lo acredita de nuevo.

Entre la copiosa bibliografía de A. C. los libros de Civardi son de notar por su claridad y fidelidad al pensamiento pontificio. Por esto saludamos con gozo las sucesivas ediciones de *Apóstoles en el propio ambiente* del conocido editor barcelonés.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

AYALA, ANGEL, S. J., *Recuerdos y criterios de un viejo de ochenta y ocho años*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 180, cms. 20 × 14.

Con su inimitable tono convencido y persuasivo el conocido fundador de la A. C. N. de P., e incansable forjador de hombres nos ofrece nuevas y siempre juveniles observaciones. Realismo, buen humor, acumulación de experiencia. La lección del P. Ayala, su mensaje a los sacerdotes y educadores de hoy, aquí está, en un libro que se lee sin esfuerzo alguno y enseña, como indicó Balmes, haciéndonos caer en la cuenta de muchas cosas que ya sabíamos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

PÍO M.^a DE MONDREGANES, O. F. M., CAP., *«Alvernia» Conferencias para Ejercicios espirituales retiros y misiones*.—Edic. Studium (Madrid-Buenos Aires, 1956) p. 308, cms. 18 × 12.

Conferencias y pláticas del conocido misionólogo que, por haber sido pronunciadas de preferencia ante auditorios franciscanos, llevan un título tan simbólico y evocador. Los temas se desarrollan con solidez, claridad y extensión tan holgada que permite dividir en dos o tres cada tema. Para ser un manual de ejercicios espirituales le faltan las meditaciones propiamente dichas, mayormente sobre la vida y pasión de Cristo. Aunque es verdad que no será difícil servirse del libro del P. Mondreganes también para la me-

ditación. Más indicado para las comunidades y los fieles que viven del espíritu franciscano, será para todos un útil repaso de las verdades eternas y un excelente maestro de formación espiritual.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Introducción a la vida devota*. Trad. del francés por Pedro de Silva, Pbro., 3.^a ed.—Luis Gili, edit., Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 360, cms. 9,5 × 13,5.

ZAFFONATO, JOSÉ, *Mente y corazón. Reflexiones para jóvenes*. Vers. de la 5.^a edición italiana por Cipriano Montserrat, Pbro., 5.^a ed.—Luis Gili (Barcelona, 1956) p. 326, cms. 9 × 13.

Gemelas por su presentación tipográfica y clásicas cada una en su estilo y entre el público a quien van dirigidas, no necesitan recomendación las dos obras reimpresas por el editor barcelonés. Pero sí que merecen elogio. Poner al alcance de un público cada vez más extenso obras de tan sólido espíritu cristiano y tanta eficacia formativa, nos parece mucho más digno de encomio y desde luego mucho más necesario que el de llenar los escaparates de librería con nuevos títulos de traducciones apresuradas que muchas veces decepcionan al lector o ni aun consiguen interesarle por una problemática espiritual que no es la suya. Aunque se trata de ediciones de mera divulgación creemos, por lo que a la «Vida Devota» se refiere, que sería muy oportuno hacerla preceder de un prólogo bio-bibliográfico de su autor.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

CAPPE, JEANNE, *Virtudes y defectos de los niños*.—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 164, cms. 19 × 11.

Un libro práctico sin pragmatismo y sencillo sin simplismo, podríamos decir. Desde que Nicolay ofreció sus desconsoladores «Niños mal educados», pocos libros se habrán publicado tan llenos de experiencia y conocimiento no sólo del alma, sino de toda la vida infantil. Pero esta vez el libro no descorazona ni oprime, sino que alienta y anima. En tres capítulos dedicados a la bondad, lealtad y voluntad del niño, se enhebran hechos sugerentes y máximas educativas, aciertos y desaciertos maternos, todo ello expuesto en lenguaje casero y asequible, muy propio para que aun las madres más ocupadas puedan alternar sus quehaceres domésticos con la lectura de los sustanciosos párrafos de Juana Cappe. Entre los provechos que esta lectura reportará a las madres está el de hacerlas más observadoras y enseñarlas a subir del hecho intrascendente al conocimiento de sus hijos. La versión es correcta, pero hubiéramos preferido alguna mayor adaptación al público hispano-americano. En el apéndice bibliográfico no vemos más obra española que un folleto del P. Augurio Salgado. Convengamos en que hubiera sido muy fácil alargarse más en la lista.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ORDÓÑEZ ANCFN, JESÚS, Pbro., *La tartamudez. Método de corrección infantil*. Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 80, cms. 20 × 13.

Entre las obras de misericordia las hay que exigen mayor derroche de paciencia y caridad. Una de ellas es la que ha valido en España y América

mucha fama al doctor Ordóñez Ancín y a su Escuela de Tartamudos. Como dicen que el mejor cirujano es el bien acuchillado, tras el paciente vencer en sí mismo el tartamudeo, don Jesús le ha declarado la guerra en los demás y ahí están sus muchas victorias para proclamar la eficacia de su método. Tras unas consideraciones generales, el desarrollo metódico del plan y unos alientos calurosos a cuantos se dedican o pueden dedicar a esta obra de caridad y patriotismo. Muy frecuente es ver en los pueblos quienes padecen desde la primera infancia un defecto contra el que se estrellan las reprensiones paternales que muchas veces no aciertan sino a enconar el mal. Venga acá un sacerdote o maestro, ármese de paciencia, tome por guía el libro del doctor Ordóñez y apúntese un tanto a favor de la Patria rehabilitando a un hombre parcialmente condenado a la tortura de sus complejos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

SÁNCHEZ GIL, M., *100.000 jóvenes sobre el abismo*. Madrid-Buenos Aires.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 144, cms. 17,5 × 10.

Bajo un título algún tanto efectista el P. Sánchez Gil quiere llamar nuestra atención sobre el hecho pavoroso de que son anualmente unos cien mil los muchachos que se incorporan a la vida de trabajo casi siempre desprovistos del equipo necesario para que salgan incólumes sus valores humanos y cristianos. Los principales peligros que les acechan y sus antídotos así para la inteligencia como para el corazón. Respuestas breves y precisas a las objeciones más vulgares que les saldrán al paso. Todo ello expuesto en tono familiar y asimilable. Siendo hoy tan considerable el esfuerzo que la Iglesia hace en la preparación técnica y espiritual de los obreros jóvenes con tantas escuelas profesionales, con obras y patronatos y, en algunas Diócesis, con el Día del Aprendiz, bien hubiera estado divulgar su noticia en el libro que reseñamos, donde sólo de paso se alude algo a todo ello. Lo sugerimos para otra edición. Pero reconocemos sin ambages que se trata de un libro sumamente oportuno y que será útil a los sacerdotes que traten con la juventud trabajadora.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

LEKEUX, MARCIAL, O. F. M., *La pequeña Sor Celina*.—Luis Gili, Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 256, cms. 17 × 12 pts. 35.

El P. Lekeux es bien conocido del público belga por un montón de libros interesantes. Marcial de nombre y de genio, ha levantado con alguno de ellos bastante polvareda. Pero «La pequeña Sor Celina» sólo le ganará amigos. Porque se trata de la pacífica biografía de una religiosa clarisa del Monasterio de Burdeos, que murió el mismo año que Santa Teresa de Lisieux y cinco años más joven. También a Sor Celina condujo la Gracia por sendas ocultas de simplicidad e infancia espiritual. Por ellas le sigue su biógrafo al acecho de sus hechos y dichos que narra con franciscana espontaneidad. No sabemos por qué el P. Lekeux no cita las fuentes de sus datos, aunque dan la impresión de ser de primera mano. Pero en todo caso la biografía se lee con tanto deleite como edificación.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

Lee la Biblia. Una Semana Bíblica parroquial.—Edit. IFIBA, calle Mandri, 33 (Barcelona, 1958) p. 87, cms. 19 × 13, precio, 18 ptas.

Se nos ofrece en este librito, magníficamente impreso, el fructuoso resultado de una experiencia feliz: *La Primera Semana Bíblica y Día del Evangelio* que se ha tenido en la Parroquia de la Sagrada Familia de Tarrasa (Barcelona) y ha sido, en orden temporal, una de las primeras Semanas Bíblicas parroquiales de España.

Después de un breve prólogo, en que se da razón de la obra, siguen dos partes marcadamente distintas: *I. Crónica* y *II. Documentación*. En la *Crónica* (págs. 9-22) se ofrecen, junto con el programa desarrollado a lo largo de la Semana, gracias a la intervención de las fuerzas vivas de una parroquia de periferia ciudadana, valiosas indicaciones prácticas, presentadas por competentes especialistas en estas actividades. Por esa sola parte, recomendaríamos ya vivamente la obra a todos los que quieran llevar a cabo un acto semejante, pues en esos resultados de la experiencia encontrarán normas de bien obrar de incalculable utilidad. En la *Documentación* (págs. 25-87) se han recogido las principales comunicaciones de carácter cultural que se tuvieron durante la Semana: dos alocuciones pastorales del cura párroco, doctor don Juan Fortuny; dos conferencias del P. Sebastián Bartina, S. J., *Lectura de la Biblia* y *¿Sobrevaloración de la Biblia?*, en las que aparece cómo pueden tratarse estos temas en el mundo de hoy y cuánto pueden interesar; una breve alocución del P. Juan Segarra, S. J., *Jesús y los niños*; una conferencia del propagandista don Juan Alsina, *Lectura y conocimiento de la Santa Biblia*, y el guión de la conferencia que tuvo el abogado don José M.^a Modolell sobre *El Evangelio y los problemas actuales*. Siguen *XVII Sugerencias Bíblicas*, a modo de entrefiletos radiofónicos, que por sí solas merecen la amplia difusión de esta obrilla. Ramón Alzamora ha compuesto una letra para el himno popular del Santo Evangelio. Cierra el conjunto una página de *Referencias Bibliográficas* de cuanto se publicó acerca de esta Semana Bíblica.

Esta obrilla trasciende el carácter puramente local que aparenta tener y se convierte en prototipo universal orientador para organizaciones semejantes. Por sólo su contenido, en la parte de *Documentación*, merece una amplia difusión entre el pueblo cristiano.—M. Q.

MESEGUER, PEDRO, S. J., *El secreto de los sueños.*—Ed. Razón y Fe (Col. «Psicología-Medicina-Pastoral», 11) (Madrid, 1956) p. 287, cms. 14,5 × 20,5.

Recogiendo y completando el A. en un bello tomito los artículos que desde 1950 venía publicando en «Razón y Fe» sobre el tema, nos ofrece hoy este sugestivo tratado sobre los sueños, esta función cotidiana que por participar del misterio atrae tanto la curiosidad del hombre.

Después de un esbozo histórico (Cap. 1.^o) en el que se apuntan las principales interpretaciones que se dió a los sueños desde la más remota antigüedad, pasa el A. a describir esta función psicológica desde el punto de vista científico (Cap. 2.^o), resumiendo todo lo principal que la ciencia sabe sobre ella: descripción detallada del fenómeno, niveles diferentes en el sueño, leyes generales del mismo y teorías. Entre éstas merecen capítulo aparte las escuelas de psicología profunda (Cap. 3.^o), por el acento especial que sobre él han puesto tanto Freud como Jung. En él se contiene un claro y meritorio resumen de las principales afirmaciones del psicoanálisis referente a los sueños. Dedic

después un apartado especial (Cap. 4.º) a los sueños telepáticos, proféticos y místicos, para terminar con el capítulo más extenso y original sobre los sueños y la dirección espiritual.

El A., que conoce muy bien la literatura psicológica alemana —especialmente la psicología profunda—, y que desde hace tiempo ha prestado especial atención al tema de los sueños, de los que posee una abundante colección, ha abordado con competencia la delicada cuestión de los sueños y la dirección espiritual. Es óptimo y digno de todo encomio el esfuerzo del A. por aprovechar en la guía de las almas toda esa mole de estudios de la psicología profunda sobre el sueño; si bien hay que confesar que hoy por hoy es todavía escaso el fruto práctico que de este medio puede sacarse. La posición del A. en este punto la encontramos muy razonable. Se trata de un medio secundario, de carácter únicamente *supletorio* en la dirección espiritual —como se destaca en la Conclusión (p. 269-270)—, y aun eso sólo en determinadas circunstancias graves, como si el dirigido «está como desesperado, desorientado y en crisis, y ve que los medios ordinarios no le hacen mella, y desea algo más; con tal que no haya contraindicaciones especiales por edad, mentalidad, enfermedad psíquica, etc...» (p. 262). Tal vez los directores de conciencia deseen además un complemento en orden a la práctica más inmediata, en el que a base de casuística se indique el modo concreto de aprovechar este medio suplementario de dirección. Pero no puede exigirse todo en un solo libro; baste el efecto logrado en éste, de haber llamado la atención sobre este posible elemento auxiliar en la dirección espiritual hasta hoy preterido.

Lo que hubiéramos suprimido de buena gana en el libro, y creemos con ventaja de éste, son los ejemplos aducidos de telestesia y telepatía (p. 143-152), que no son necesarios para el tema, y a más de uno dejarán perplejos. Son casos de difícil control, por no haber más fundamento que el testimonio del interesado, ¡y ya es sabido lo peligroso que es dar fe a éstos en materia que roza lo misterioso y desconocido! De todos modos es cuestión opinable. Felicitamos, pues, al P. Meseguer por su óptima aportación al campo de la psicología ascética, y deseamos que su libro —de tan fácil y agradable lectura por su estilo— tenga en España el mismo éxito que en el extranjero, donde tenemos entendido que están ya ultimadas la traducción alemana y francesa, y en curso la italiana e inglesa.—A. ROLDÁN, S. J.

WELTY EBERHARD, *Catecismo Social*. Tomo II. *La constitución del orden social*. Trad. del alemán por Juan Manuel Pérez, O. P. de la 2.ª ed., revisada por Juan A. Ventosa, Pbro.—Edit. Herder (Barcelona, 1957) p. 411, cms. 14 × 22.

Con alborozo hemos saludado la aparición de este segundo tomo del *Catecismo Social* de Welty, O. P., y nuestra esperanza ha tenido una completa confirmación. La trayectoria iniciada en el tomo primero se continúa en esta prolongación de la obra con toda fidelidad y rigor. Las mismas cualidades, que ponderábamos en la recensión del primer volumen, deberíamos enumerarlas ahora; claridad eximia y ponderación equilibrada, sinceridad absoluta y presentación práctica, doctrina segurísima al mismo tiempo que problemática atrevida. Por esto el Autor, en las doctrinas debatidas, como él indica en el prólogo, nos ha presentado las diversas opiniones con sus pros y sus contras respectivos, pero añadiendo luego la sentencia que él personalmente juzga por más justa y probable. Ciertamente procede de esta forma con una impar-

cialidad absoluta, en la que se nota claramente el deseo de no imponer su parecer sino más bien dejarlo a la decisión de los lectores.

En el tomo que presentamos se desarrollan los asuntos pertinentes a la estructura del orden social; a saber, matrimonio, Estados nacionales y orden internacional. En los capítulos referentes al Estado se hace un detenido estudio del orden corporativo con las propiedades que deben distinguirlo. Examina con detención el corporativismo político, concluyendo que la ordenación corporativa no está vinculada a una forma política determinada. El pueblo, o sea la sociedad, puede estar ordenado por estamentos profesionales, tanto si es monarquía, aristocracia o democracia. Más aún, el corporativismo puede completar otros aspectos de la ordenación política. Así a través del mismo, por la participación de las profesiones, «la democracia, dice, adquiere rasgos de aristocracia. Una selección de técnicos completa la representación popular elegida desde el punto de vista de los partidos políticos. De este modo la ordenación corporativa no debilita al Estado democrático sino que lo fortifica».

La concepción predilecta del Estado que presenta el Autor, aunque refleja en gran parte la estructura actual de la nación alemana, de la que se encuentran satisfechos los individuos de aquel pueblo; no obstante, es suficientemente amplia para admitir también como legítimo un Estado autoritario. «El Estado autoritario, nos dice, reconoce y respeta un poder superior a sí mismo. (Potestad suprema de Dios, de la Iglesia...) En cuanto obra así no es totalitario, pues la esencia del Estado totalitario consiste en no reconocer un poder superior al mismo Estado.»

Otros muchísimos aciertos del Autor podríamos indicar, pero bastan algunos. Los otros tres tomos que completarán el Catecismo Social prometen entregar al público una obra completísima sobre Sociología, a la cual deberán acudir todos aquellos que quieran conocer la doctrina católica con todos sus matices y grados de certeza, para exponerla con precisión en la cátedra y en conferencias. Felicitamos a la casa editorial Herder por la pulcritud de la presentación, siguiendo en ello la tradición a la que nos tiene acostumbrados.—P. VILA CREUS, S. I.

JIMÉNEZ B., JULIO, S. J., *Instrumentos en manos de Dios. Meditación teológica sobre San Ignacio y la Compañía de Jesús*.—Revista «Mensaje», Santiago Alonso Ovalle, 1452, casilla 597 (Santiago de Chile, 1956) p. 52.

Es una tirada aparte de un artículo de su autor, publicado en la revista «Mensaje» de Santiago de Chile. Trata de investigar «la idea fundamental o la esencia última de lo que la Compañía de Jesús es dentro de la Iglesia». No hay duda que en la Iglesia cada Orden representa una idea particular, un como patrón de imitación de la vida de Cristo. El P. de Guibert presentó como actitud básica de San Ignacio legada por él a la Compañía la del servicio entusiasta y prudente por amor. Pero esto dice el P. J. se refiere al «operari». Hay que procurar llegar hasta el «esse», como participación de alguna realidad y perfección que está en Cristo. Cristo, dice, se valió del instrumento de su humanidad en calidad de Salvador. La Compañía, pues, ha de imitar la humanidad de Cristo en su calidad de instrumento lo más perfecto posible y lo más unido posible con Cristo. «La Compañía ha de participar de la humanidad de Cristo en cuanto que ésta es para el Verbo de Dios el instrumento perfecto de salvación.» Esta idea se encuentra ya más o menos explicada en *La Doctrine Spirituelle* del P. Luis Lallemand. El P. J. se ha propuesto hacerla resaltar, confirmándola con textos de los escritos de San Ignacio.—M. Q.

TREVIÑO, J. G., M. SP. S., *Si quiero puedo ser santo*.—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 187, cms. 19 × 13,5.

No es éste un libro de mera exhortación. Es un libro de historia, aunque quizá la crítica histórica rigurosa tenga algunos reparos que alegar, rechazando algunas leyendas de tiempos antiguos. Pero no puede negarse que es un verdadero catálogo y comentario de la santidad que florece en la Iglesia católica, en la cual Dios llama a la santidad a personas de todos los estados, aun a grandes pecadores, que no se han hecho sordos a los toques de la gracia, y han llegado al heroísmo de las más acendradas virtudes. El autor de este libro no comparte el criterio de hagiógrafos antiguos, que pintaban a los Santos sin defectos, y así los pone de resalto aun en las lumbresas de la santidad, para que nadie se desanime a echar por este camino de perfección. No podemos menos de recomendar este libro, que une a su amenidad una exhortación tan viva a imitar el ejemplo de los que han brillado en el cielo de la Iglesia por su heroísmo en escalar la cuesta de la santidad, en medio de las dificultades y tropiezos de la vida.—M. Q.

CAMPOS, JOSÉ, C. SS. R., *Luz de Cristo en Oriente. El R. P. Sagredo Misionero Redentorista en China (1908-1952)*.—Edit. El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14 (Madrid, 1956) p. 352, cms. 20 × 14.

El autor de esta vida, Redentorista y Misionero en China, que suele firmar con su nombre chino T'ien Chwen Min, llama a esta vida notas para una vida. El, como su biografiado, tuvo que salir de China expulsado por el gobierno comunista, con gran pesar suyo, y estando en Morelia (México) recibió el encargo de escribir la vida edificante de su compañero y Superior de Misión. No se olvida de indicar las fuentes de esta biografía.

El P. Manuel Gil de Sagredo, descendiente de noble familia granadina, venida a menos por diversas circunstancias, inclinado a la piedad, sintió en temprana edad su vocación religiosa, que le llevó a la Congregación de los PP. Redentoristas. Prendió pronto en él su vocación de misionero y fué enviado a China, en donde desplegó las alas de su celo, hasta que fué encarcelado y duramente tratado por los comunistas, que después de sus malos tratos optaron por expulsarle, con sentimiento suyo, que anhclaba el martirio. Optimista por temperamento, en sus campañas por la Misión de China, al volver a España, sólo imaginaba poder volver allá a continuar sus obras de celo. Mas mientras predicaba el triduo preparatorio de la fiesta de su fundador, S. Alfonso M.^a de Ligorio, le sorprendió repentinamente la muerte. Tal vez el Señor aceptó el sacrificio de su vida, cuando, como expresó en una carta, ofreció a Dios su vida «porque las oblatas chinas perseverasen en su vocación». En el cementerio de Astorga descansan sus restos, y su tumba es muy visitada de los fieles, y aun se anotan grandes favores alcanzados del cielo por su intervención. El 7 de diciembre de 1952 se celebró en el teatro Beatriz de Madrid una velada necrológica en su honor.

Escrita esta vida con sencillez y sin empaque, sin alardes literarios, y aun sin ocultar algunos defectos, se narran las virtudes y espíritu sobrenatural del P. Sagredo. No le faltan frecuentes ilustraciones que acaban de darle realce.—M. Q.

Enquiridion de las indulgencias. Oraciones y prácticas piadosas. Única versión castellana autorizada por la Santa Sede para España.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1956) p. 680, cms. 11 × 16.

Muy de agradecer es a la Editorial Balmes que haya ofrecido al público español y de Hispanoamérica esta traducción, cuidadosamente revisada, del *Enquiridion de Indulgencias* en concordancia con el texto latino publicado en 1952 por la Tipografía Vaticana. Aquí se contiene un arsenal de oraciones y prácticas piadosas, enriquecidas con indulgencias, en favor de todos los fieles cristianos o de algunas agrupaciones de personas. La autenticidad y utilidad de esta versión castellana viene resaltada por el hecho de que es la única autorizada por la Santa Sede para España.

Además da todavía más realce a esta traducción el hecho de que los editores hayan insertado al final, en una hoja aparte, las nuevas fórmulas, igualmente enriquecidas con indulgencias, que con fecha posterior a la aparición del texto vigente del *Enquiridion* han ido saliendo en «Acta Apostolicae Sedis», hasta el momento de la impresión, en 1956. Huelga aquí toda recomendación de libro tan útil para la práctica de la devoción.—M. Q.

SERRA, EUDALDO, PERO., *Misal romano diario y devocionario latino-castellano para uso de los fieles.*—Edit. Balmes (Barcelona, 1956) p. 1.600, cms. 17 × 11.

Utilísimo es este *Misal diario*, impreso a dos columnas, con doble texto latino y castellano, para uso de los fieles, que tuvo el buen acuerdo de salir en el momento que aparecían las novísimas reformas litúrgicas ordenadas por la Santa Sede. Así no sólo incluye todas las nuevas Misas y modificaciones litúrgicas ordenadas hasta aquella fecha por Pío XII en la Semana Santa, sino también la misa de S. Pío X, el 3 de septiembre, y la de la gloriosa Virgen María Reina, para el 31 de mayo. Por cierto que anuncia que la misa de San José Obrero aparece al final del Propio de los Santos, y no le hemos sabido encontrar.

Lleva también incluidas en su día correspondiente todas las misas propias de España y América. El índice cronológico, que ha sido colocado al final, ayuda a su mejor utilización.

El Devocionario ha sido seleccionado de la *Guía del cristiano*, y la parte de música sagrada ha sido escogida del *Cantoral gregoriano popular*. La impresión va sobre papel biblia intransparente de buena calidad y no faltan los buenos grabados, bien apropiados, como era de esperar del gusto exquisito del Sr. Serra.—M. Q.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Tres Monjes Rebeldes. La Familia que alcanzó a Cristo.*—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 310 y 366, cms. 14 × 20.

La fecundidad literaria del ya célebre Trapense P. M. Raymond se ha hecho célebre. Sus obras son leídas y devoradas con placer. Es el mérito de la sinceridad americana con la sencillez del religioso trapense, y la grandiosidad del tema con la franqueza del estilo.

El A. ha compuesto una trilogía, encabezada con el título de «La Saga de Citeaux», de la que presentamos los dos primeros tomos que corresponden a las dos primeras épocas. *Tres monjes rebeldes* es la apasionante historia de la fundación del Cister. Estos tres monjes son S. Roberto, S. Alberico y

Esteban Harding. Nuestro monje los califica, respectivamente, el rebelde, el radical, el racionalista. Representan las tres etapas de la reforma del Cister: S. Roberto fué el primero que ideó la reforma, la puso en práctica, pero medio fracasó. S. Alberico excitó la llama que estaba apagándose y le dió vida práctica. Esteban Harding fué el verdadero fundador, que dió estabilidad, consistencia y organización a la Orden.

Raymond sabe presentar las tres figuras con un nervio de estilo y una galanura de forma, que el libro se lee con la pasión de una novela. Pero deja el espíritu lleno de Dios, y el alma enamorada de la grandiosidad de miras de aquellos hombres.

La Familia que alcanzó a Cristo es la de S. Bernardo, discípulo del tercer Monje Rebelde y enviado por él a fundar el Monasterio de Clairvaux, que solemos designar con el nombre latinizado de Claraval. Aquí aparecen los miembros de esta singular familia: el Venerable Tescelín y la Beata Alicia, padres de S. Bernardo; los hermanos mayores, el B. Guy y el B. Gerardo; los hermanos menores, la Beata Humbelina y los BB. Bartolomé y Nivardo. En medio de ellos está Bernardo, el gran personaje del s. XII.

Mérito del P. Raymond es haber dado gran interés a esta historia, que sabe presentar como una novela espiritual. Puede servir muy bien como excelente lectura de sólida ascética, y servirá de aliento a muchas familias cristianas, que podrán admirar e imitar los ejemplos de virtud que la Familia de San Bernardo dió al mundo medieval.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Dios, una Mujer y el Camino*.—Ediciones Studivm (Madrid, 1956) p. 178.

No cambia de estilo, pero sí de presentación el tema que el P. Raymond desarrolla en este precioso libro. Recorre los dolores de la Virgen Santísima y en cada uno de ellos encuentra diversas facetas de la vida del cristiano y del hombre que tiene que sufrir en esta vida. Sin la mano de María no se halla la solución a muchos problemas.

Siempre original en sus concepciones y sincero en la forma de su estilo, el P. Raymond nos lleva por la vía dolorosa de María y hace que le acompañemos en nuestro camino doloroso de la vida. En este camino encontraremos un guía, Dios-Jesús, una Mujer, María. Sin ellos el camino estará sembrado de espinas y sucumbiremos; con ellos andaremos alegres, llenos de esperanza, hasta la cumbre. Allí nos esperarán el Guía y la Mujer para hacernos felices.

John Andrews ha ilustrado los siete dolores con unos dibujos modernistas de valor y dramático realismo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

KRONENBURG, JUAN B., C. SS. R., V. P. *Pedro Donders, C. SS. R., Apóstol de los leprosos en Surinam*. Vers. del francés por Félix Elejalde, C. SS. R., 2.^a ed.—Ed. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1957) p. 290, cms. 20 × 14.

Es muy oportuna la publicación (2.^a edición) de esta biografía del P. Donders, holandés. En muchas mentes de nuestros contemporáneos está, más o menos conscientemente, la idea de que las heroicidades han de ir acompañadas de cierto relumbrón, de algo llamativo, de sucesos raros y extraordinarios.

Este libro demuestra la tesis opuesta. Efectivamente, la vida del P. Donders se va desarrollando sin llamar la atención de nadie; y con todo, su santidad

es de héroes. Heroísmo al que llega únicamente con el cumplimiento del deber, con una constancia invencible y con una abnegación oculta, ya sea como obrero, ya como sacerdote secular después, ya finalmente como Religioso al frente de la leprosería de Surinam.

Recomendamos la lectura de estas páginas a cuantos trabajan en obras de Apostolado: Sacerdotes, Misioneros, Acción Católica.

Quizá ganaría el conjunto de la obra si las citas no fuesen tan abundantes, ya que éstas, si bien dan autoridad a estas páginas, hacen que la lectura resulte a veces algo prolija.—P. P., S. I.

SALVANESCHI, NINO, *La última ofensiva. El asesinato de Dios*. Vers. de Camilo Jordá Moncho, O. F. M.—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1957) p. 130, cms. 13 × 19.

Una de las cuestiones más importantes de nuestros últimos tiempos es la del ateísmo en sus diversas fases. Un estudio sobre el ateísmo, piensa Salvaneschi, es ir a la raíz de muchos problemas. Su libro, recientemente vertido al castellano por el P. Camilo Jordá, O. F. M., contiene una serie de artículos breves, cuidadosamente ordenados, en las que se va estudiando la posición de los sin-Dios: los indiferentes, los neo-paganos, los rebeldes, los ateos militantes, y más largamente el comunismo desde su punto de arranque y su ulterior desarrollo. Puntos muy interesantes y poco tratados en otros libros se pueden leer en el de Salvaneschi: por ejemplo, los orígenes de la misa negra, el pacifismo de Gandhi, etc. Salvaneschi se dirige preferentemente a un auditorio italiano, pero su vitalidad, su convicción rebosante se comunica también a lectores de otros países. Alguna de sus anécdotas se presta a hondas reflexiones: por ejemplo, la del párroco que atiende a sus 300 feligreses mientras 5.000 obreros muy cerca quedan absolutamente desatendidos.—JR. G.

T' IEN CHWEN MIN, *Veinticinco años en la China trágica*.—(Madrid, 1957) p. 519, cms. 13 × 19.

GOICOECHEA ARRONDO, E., C. SS. R., *Cantos sagrados pastorales*.—(Madrid, 1957) p. XI-95, cms. 17 × 12.

CARRASCOSA, FRANCISCO M., C. SS. R., *Misa colectiva*.—(Madrid, 1957) p. 39, cms. 17 × 12. Ed. El Perpetuo Socorro.

La Editorial del Perpetuo Socorro, de los PP. Redentoristas, prosigue sin tregua su labor publicitaria, de gran eficacia en el campo del apostolado escrito. La *Misa Colectiva* es una nueva fórmula media entre la misa dialogada y la dirigida por un lector; un acertado texto y oportuna tipografía harán muy útil ese librito.

En *Cantos Sagrados Pastorales* se nos ofrece una buena colección de 36 cantos litúrgicos con música y textos, aptos para las diversas fiestas del ciclo Sagrado.

Veinticinco años en la China trágica resulta una amena antología de las andanzas, peligros, apostolado y heroísmo de los Padres Redentoristas en sus Misiones de China. Por su forma sencilla y familiar —los fragmentos son casi siempre de cartas escritas— lo leerán con mucho interés los amantes de las Misiones.—J. L. M.

CRONICA

Instituto del Sagrado Corazón

El 26 de abril de 1957 quedó constituida la S. T. C. = Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones, bajo el patrocinio del Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, en el Santuario Nacional de la Gran Promesa; y consagrada a promover en nuestra Patria la investigación teológica del Culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María. La Sociedad queda integrada en el Instituto del Sagrado Corazón. Celebró su 1.^a Semana de Estudios Teológicos en Valladolid del 23 al 26 de abril de 1957. Al final de la misma, verificada la votación entre los treinta participantes del clero secular y regular, quedó elegida la junta correspondiente, que fué aprobada por el Sr. Arzobispo de Valladolid el 30 de dicho mes.

XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas

Este Congreso, que había sido acordado se reuniese en Estocolmo en 1960, se ha precisado que se celebre en los días 21 a 28 de agosto del expresado año. El Secretario General de C. I. S. H. ha comunicado los temas de los *rappports* elegidos, así como los Profesores encargados de desarrollarlos. La Asociación Española de Ciencias Históricas, cuyo domicilio social radica en Madrid, calle de León, n.º 21, invitó a los historiadores nacionales a presentar comunicaciones a dicho congreso conforme a los temas elegidos. Con todo les rogaba que antes del mes de mayo le anticiparen los títulos o temas de las mismas, ya que durante este mes esta relación debía obrar en la Secretaría del C. I. S. H.

Misceláneas en homenajes a personajes ilustres

Estos últimos años se han publicado varias Misceláneas de homenaje. Una dedicada a MONS. BELVEDERI, por sus cincuenta años de sacerdocio consagrados de lleno al Instituto pontificio de Arqueología, a la «Rivista di Archeologia Cristiana» y a las catacumbas romanas. En este tomo aparecen juntamente con trabajos litúrgicos, otros de patrística, de arqueología y de

historia eclesiástica: *Miscellanea Giulio Belvederi*. Amici delle Catacombe (Pont. Ist. di archeol. crist.) Roma, 1955, 584 pp. Resalta en este tomo, entre otros muchos trabajos meritorios, el de *Dom Salmon* sobre la evolución de la consagración episcopal en la Edad Media (pp. 27-45) y el de *E. Peterson* sobre el martirio de San Pedro, según el Apocalipsis de Pedro (pp. 181-185).

Se había preparado por los discípulos y admiradores de MONS. ANDRIEU (1886-1956) un tomo de Miscelánea para celebrar sus 70 años, mas la muerte impidió que pudiera ver su publicación. Aquí predominan los trabajos litúrgicos. Sabido es que se había ocupado principalmente en la edición de los *Ordines Romani: Mélanges en l'honneur de Mgr. Michel Andrieu*. Palais universitaires Strasbourg, 1956, 504 pp.

El monasterio de Montserrat ha dedicado también un tomo de *Miscelánea* a la memoria del CARDENAL SCHUSTER en su colección científica *Liturgica: Liturgica, I. Cardinali I. A. Schuster in memoriam*. (*Scripta et Documenta*, 7.) In Abbatia Montiserrati, 1956, XIX-596 pp. Aquí alternan los trabajos litúrgicos con los escriturísticos y teológicos. Esperamos poder publicar pronto la recensión de este libro que nos ha sido enviado.

Necrología

El 26 de diciembre pasado fallecía en Roma el P. FELIPE AGUIRRE, S. J., profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Gregoriana desde 1939, en la cátedra de Derecho Público Eclesiástico y Derecho Concordatorio. Además, de 1942 a 1952 enseñó también Derecho Misional. Había nacido en Baquio (Vizcaya) en 1897, ingresó en la Compañía en 1916 y fue ordenado de sacerdote en 1929. En la universidad Gregoriana se doctoró con las mejores calificaciones en 1934. Encargado por la Universidad de la reedición de algunos tomos de la magna obra Wernz-Vidal en la 3.^a edición, preparó los tratados de *Personis*, t. II (1943), y de *Matrimonio*, t. V (1946). Fué uno de los más asiduos colaboradores de la revista «Periodica de Re Morali et Canonica», de la misma Universidad Gregoriana, principalmente en comentarios y explicaciones de las respuestas de las Sagradas Congregaciones. Durante varios años fué Consultor de la Sagrada Congregación de Sacramentos y de la de Religiosos. En la última Congregación general de la Compañía de Jesús figuró como uno de sus miembros, elegido por la Provincia de la Castilla Occidental. R. I. P.

El 15 de julio de 1957 entregaba su alma a Dios el P. JOSÉ RAMOS GARCÍA, C. M. F., distinguido escritorista. Nació en Fuenteodra (Burgos) y profesó entre los Misioneros del Im. Corazón de María en 1900. Enseñó ciencias bíblicas en varias casas de su Congregación y en el Colegio de Propaganda Fide en Roma. Fué uno de los que intervinieron en la fundación de la AFEBE. Durante la guerra española pudo pasar a la España nacional, y después ha colaborado frecuentemente en diversas revistas: «Estudios bíblicos», «Cultura bíblica» e «Ilustración del Clero». Defendió con calor una especie de «nilenarismo» ortodoxo, que él llamaba «milenismo». Insistió en la mutua inteligencia entre judíos y cristianos en la interpretación de las profecías acerca de Cristo y de su Reino.

El 4 de enero de este año murió en Roma MONSEÑOR AUGUSTO PELZER, escritor insigne de la Biblioteca Vaticana. Había nacido en Aix-la-Chapelle en 1876 y en 1898 adquirió el doctorado en el Instituto superior de Filosofía de Lovaina. Por el P. Ehrle, prefecto a la sazón de la Biblioteca Vaticana, fué introducido en esta institución en 1910, a quien ayudó en su obra sobre la biblioteca pontifical de Aviñón. Con ocasión de sus 70 años le fueron dedicados unos *Mélanges Auguste Pelzer* (Louvain, 1947), para celebrar a la vez el doctorado *honoris causa* en ciencias históricas que le otorgó entonces la Universidad de Lovaina.

Teilhard de Chardin

Han comenzado a aparecer, en traducción española, las obras de este célebre evolucionista extremo, que fué el P. Teilhard de Chardin, S. J., que falleció hace algún tiempo. De él van ocupándose largamente las revistas de vulgarización, también en España, exaltando su figura, sin penetrar en el fondo total de su sistema, que tiene mucho de fantasía, y ha sido coreado por los mismos materialistas. Al público ha de interesar el saber que han sido publicadas las obras sin censura, y contra el parecer y más aún con la positiva reprobación de la Compañía de Jesús, que no ha podido apropiarse de los originales. No se diga, pues, que tal es la doctrina de los jesuitas, ni siquiera que merece su aprobación.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

CONSEJO DE REDACCIÓN.—*José Sagüés, S. I.*, de la Facultad de Oña (Burgos).—*Joaquín Salaverri, S. I.*, de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander).—*Juan Leal, S. I.*, de la Facultad de Granada.—*José M.^a Dahnu, S. I.*, de la Facultad de S. Cugat del Vallés (Barcelona).

SECRETARIO DE REDACCIÓN.—Revistas de cambio, libros para recensión: *Manuel Quera, S. I.*—Pablo Aranda, 3, Madrid (6).

LOS PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1958 SON:

España	119 ptas.
Extranjero	150 »
Número suelto	35 »
Número atrasado	40 »

ADMINISTRACION: Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: EDICIONES FAX.—Zurbano, 80.—Apartado 8001.—Madrid.

Libros recibidos¹

* De sus AUTORES:

OLIVER, ANTONIO, C. R., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*.—Regnum Dei (Roma, 1957) XII-205.

MARTINS, MÁRIO, S. J., *O penitencial de Martim Pérez em medievo-porguês*. Introdução, leitura e notas de... Separata da revista «Lusitania Sacra» 2 (1957).—(Lisboa, 1957) 59.

NEUMANN, BERNHARD, S. A. C., *Der Mensch und die himmlische Seligkeit, nach der Lehre Gottfrieds von Fontaines*.—Verlag Limburg (Lahn, 1958) XIV-168.

GARMENDIA DE OTAOLA, A., S. J., *Estrella y Estela. Vida de la Rvda. Madre Coínta Jáuregui Osés de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*.—Artes Gráficas Grijelmo (Bilbao, 1956) XIV-423.

TESSAROLO, ANDREA, S. C. J., *Il culto del Sacro Cuore a commento dell'enciclica «Hurietis Aquas»*.—Marietti editori (Torino, 1957) XII-449.

* De la EDIT. CATOLICA, S. A., Alfonso XI, 4, Madrid:

Biblia Polyglota Matritensia, Prooemium. Ser. VII *Vetus Latina*. L. 21 *Psalterium Visigothicum-Mozarabicum*. Editio critica curante Mons. DR. THEOPHILO AYUSO MARAZUELA, 2 vol.—Edit. C. S. de I. C. y la B. A. C. (Matriti, 1957) 14; XI-193.

GREGORIO MAGNO, SAN, *Obras. Regla pastoral. Homilias sobre la profecía de Ezequiel. Cuarenta homilias sobre los Evangelios*. Trad. de Paulino Gallardo, Pbro. Introd. general, notas e índices de Melquíades Andrés, Pbro.—(Madrid, 1958) XVI-803.

JUAN CRISÓSTOMO, SAN, *Tratados ascéticos*. Texto griego, versión española y notas de Daniel Ruiz Bueno.—B. A. C. (Madrid, 1958) VIII-826.

* De la EDIT. «RAZON Y FE», S. A., Zurbano, 80, Apartado 8.0001, Madrid:

LESOURD, PAUL, *El libro de Lourdes. Guía completa religiosa y turística de la ciudad y sus alrededores*. Trad. del francés.—(Madrid, 1958) 250 + 8 ilustr.

* Del INSTITUTO BRITANICO EN ESPAÑA, Almagro, 5, Madrid:

REYNOLDS, ANNA MARIA, C. P., *A shewing of God's love. The Shorter Version of Sixteen Revelations of Divine Love by Julian of Norwich*. Edited and partially modernized from the 15th century manuscript by Sister...—Longmans, Green and C.º (London, 1958) LVII-99.

MOLINARI, PAUL, S. J., *Julian of Norwich. The Teaching of a 14th century English Mystic*.—Longmans, Green and C.º (London, 1958) X-214.

* De la EDIT. ESCELICER, S. A. Héroes del 10 de Agosto, 6, Madrid:

ROBERTS, ARZ., S. J., *Autoridad y obediencia (Papas negros)*. (Colección Píscis, 12). Trad. de Carlos Fernández Arias.—(Madrid, 1957) 181.

* De la EDIT. EURAMERICA, Ortega y Gasset, 55, Madrid:

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, Pbro., *La pastoral de Jesús*. (Col. Mundo mejor, ser. VII. Pastoral, 7).—(Madrid, 1957) 218.

¹ De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

* De la EDIT. STUDIUM, Bailén, 19, Madrid:

PAPASOGLI, JORGE, *Santa Teresa de Avila*. Trad. de Urbano Barrientos, C. D.—(Madrid, 1957) 458.

XIMÉNEZ DE SANDOVAL, FELIPE, *A las puertas del cielo (Un mes con los trapenses)*. Ilustr. fotogr. de J. Galle.—(Madrid, 1958) 197.

MICÓ BUCHÓN, JOSÉ LUIS, S. J., *Cineforum. Para que el cine sea formativo*.—(Madrid, 1957) 119.

CASTRO, FELIPE M.^a, O. P., *Ecós del Evangelio*.—(Madrid, 1957) 422.

GONZALO DE CÓRDOBA, O. F. M. CAP., *Del solar franciscano. Santoral de las tres Ordenes*.—(Madrid, 1957) 370.

WOLTER, MAURO, O. S. B., *La vida monástica. Sus principios esenciales*. Trad. del latín por Aurelio Boix, O. S. B.—(Madrid, 1957) 109.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, LUIS, S. J., *Injertos en Cristo. Meditaciones de orientación y perseverancia para todos los días del año*, 2.^a ed.—(Madrid, 1957) 616.

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN, Pbro., *Hermosura de la castidad*, 2.^a ed.—(Madrid, 1957) 156.

MESEGUER Y MURCIA, DAVID, S. J., *El Corazón de Jesús y su guardia de honor*.—(Madrid, 1957) 402.

TREVIÑO, J. G., M. Sp., *La dirección espiritual de la mujer*.—(Madrid, 1957) 141.

SCHNEIDER, ODA, C. D., *Él ordenó en mí el amor*. Trad. del alemán por Paul Böhmer.—(Madrid, 1957) 107.

LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *La obediencia. Problemas de actualidad*.—(Madrid, 1957) 103.

* De la EDIT. RELIGION Y CULTURA, Columela, 12, Madrid:

FLÓREZ, RAMIRO, O. S. A., *Las dos dimensiones del hombre agustiniano*. Con un prólogo de Michele F. Sciacca. (Col. «Veritas», 1).—(Madrid, 1958) 223.

VACA, CÉSAR, O. S. A., *Ensayos de Psicología religiosa*. (Biblioteca psicológica del director espiritual, 6).—(Madrid, 1958) 309.

* De la EDIT. HERDER, Av. José Antonio, 591, Barcelona:

KOCH, ANTON, S. I. - SANCHO, ANTONIO, Pbro., *Docete. Formación básica del predicador y del conferenciante*. T. VII: *La vida del hombre*.—(Barcelona, 1958) 528.

ADAM, KARL, *El Cristo de nuestra fe*. Prólogo y versión directa del alemán por Daniel Ruiz Bueno.—(Barcelona, 1958) 456.

SUTCLIFFE, EDMUND F., S. J., *Der Glaube und das Leiden. Nach den Zeugnissen des alten und neuen Testaments*. Übersetzt von Dr. Ch. Edelstein. Verlag Herder (Freiburg, 1958) VIII-210.

WALTER, EUGEN, *Der Gottesbund gestern und heute. Besinnungen über die Dimensionen des Heils*.—Verlag Herder (Freiburg, 1958) VI-116.

* De la EDIT. BALMES, Durán y Bas, 9, Barcelona:

SOLÁ BRUNET, GABRIEL, Pbro., *Tractatus de gratia Christi*. (Colectanea San Paciano, ser. teológica, 4).—(Barcelona, 1958) 223.

Pío XII, *La voz del Papa. Encíclica «Haurietis aquas» sobre el culto y devoción al Corazón de Jesús (15 de mayo de 1956)*. Trad. literal y comentario por JOSÉ CALVERAS, S. I.—(Barcelona, 1958) 222.

- * De la EDIT. «Estudios Franciscanos», Cambios Nuevos, 1, 1.º, 2.º Barcelona:
- BASILIO DE RUBÍ, O. F. M. CAP., *La última hora de la tragedia. Hacia una revisión del caso Verdaguier.*—Edit. Franciscana (Madrid, 1958) 192.
- * De la EDIT. EUGENIO SUBIRANA, S. A., Puertaferri, 14, Barcelona:
- ANGRISANI, JOSÉ, OBP., *In matutinis meditabor in te. Meditaciones para sacerdotes sobre las lecciones escriturísticas diarias del breviario.* Vers. revisada y acomod. a las recientes modif. litúrgicas por Eliseo Cots, Pbro., t. III y IV: *Pars Aestiva et Autumnalis.*—(Barcelona, 1957) 520 y 550.
- * De la EDIT. LIBRERIA RELIGIOSA, Aviñó, 20, Barcelona:
- RONCIN, F. X., S. I., *Despertadores de almas. Desde los Padres hasta los Jefes.* Trad. de M. J. Dastis Cayuela.—(Barcelona, 1957) 436.
- * De la EDIT. SELECTA, Ronda de San Pedro, 3, Barcelona:
- BATLLORI, MIQUEL, S. I.: *Vuit segles de cultura catalana a Europa. Assaigs dispersos.*—(Barcelona, 1958) 258.
- * De la EDIT. MARIETTI, Via Legnano, 23, Torino, Italia:
- CONTE A CORONATA, MATTHEUS, O. F. M. CAP., *Institutiones iuris canonici ad usum utriusque cleri et scholarum*, t. III *De Sacramentis*, ed. 3.ª—(Torino, 1957) XII-1210.
- * De SAINT MARY OF THE LAKE SEMINARY, Mundelein, Illinois, U. S. A.:
- SCHUMACHER, WILLIAM A., *Spiritus and spiritualis: A Study in the Sermons of Saint Augustine.* (Dissertationes ad Lauream, 28).—(Mundelein, Illinois, 1957) XII-236.
- SIEDLECKI, EDMUND J., *A patristic synthesis of John VI, 54-55.* (Dissertationes ad Lauream, 27).—(Mundelein, Illinois, 1956) XI-298.
- * De la EDIT. DESCLÉE DE BROUWER ET Cie., 22, Quai au Bois, Bruges, Belgique:
- JOURNET, CHARLES, *Théologie de l'Eglise. Textes et études théologiques.*—(Bruges, 1958) 444.
- L'Evangile de Jean. Études et Problèmes. (Recherches bibliques, III).*—(Bruges, 1958) 258.
- ROLLET, HENRI, *L'Action sociale des catholiques en France, 1871-1914*, tome second.—(Bruges, 1958) 404.
- DALMAIS, I. H., O. P., *Initiation a la liturgie.* (Cahiers de la Pierre-qui-vire, 11).—(Bruges, 1958) 230.
- GILMONT, JEAN FRANÇOIS - DAMAN, PAUL, S. J., *Bibliographie Ignatienne (1894-1957).* Préface du R. P. Hugo Rahner, S. J.—(Bruges, 1958) XXX-251.
- * De la EDIT. DESCLÉE ET Cie., Tournai, Belgique:
- GARRONE, MGR. ARZ., *Panorama du Credo. Catéchisme pour Adultes.*—(Tournai, 1958) 120.
- COGNET, L., *Crépuscule des mystiques. Le conflit Fénelon-Bossuet. Histoire de la spiritualité.*—(Tournai 1958) 397.

- * De la EDIT. BEAUCHESNE ET SES FILS, Rue de Rennes, 117, Paris :
DU MANOIR, HUBERT, S. J., *Maria. Études sur la Sainte Vierge*, sous la direction d'..., t. V.—(Paris, 1958) 1085.
- * De la PONT. UNIVERSITA GREGORIANA, 4, Piazza della Pilotta, Roma :
ASENSIO, F., S. J., *El Dios de la luz. Avances a través del A. Testamento y contactos con el Nuevo. (Analecta Gregoriana, 90. Ser. Facult. theol., sect. A. n. 16).*—(Roma, 1958) VI-226.
GÓMEZ CAFFARENA, JOSÉ, S. I., *Ser participado y ser subsistente en la metafísica de Enrique de Gante. (Analecta Gregoriana, 93).*—(Romae, 1958) XI-283.
RASOLO, LOUIS, S. J., *Le dilemme du concours divin. Primat de l'essence ou primat de l'existence. (Anal. Gregoriana, 80).*—(Romae, 1956) 134.
- * De M. D'AURIA EDITORE, Calata Trinità Maggiore, 52, Neapoli :
HÖPFL, H., O. S. B., *Introductio generalis in sacrum Scripturam. Tractatus de inspiratione, canone, historia textus, hermeneutica*, Ed. 6.^a noviter recensita quam curavit LUDOVICUS LÉLOIR, O. S. B.—(Neapoli, 1958) XXIV-583.
- * De «Ephemerides Carmeliticae», Piazza S. Pancrazio 5 A, Roma :
Archivum Bibliographicum Carmelitanum, 2 (Supplementum).—(Romae, 1958) 323.
- * De P. LETHIELLEUX, EDITEUR, 10, Rue Cassette, Paris :
RONDET, HENRI, S. J., *Notes sur la théologie du péché. (Théologie pastorale et spiritualité. Recherches et synthèses, 1).*—(Paris, 1957) 156.
- * De L. I. C. E., R. BERRUTI ET C. Via Fabro, 2, Torino :
BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Attualità della vita religiosa.* (Torino, 1958) 63.
BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Digiuno eucaristico e messe pomeridiane dopo il Motu Proprio «Sacram Communionem» del 19 Marzo 1957, 3.^a ediz.*—(Torino, 1957) 187.
- * Del PONT. ATENEO SALESIANO, Via Caboto, 27, Torino :
JAVIERRE, ANTONIO M., SS. *La sucesión primacial y apostólica en el Evangelio de Mateo. Datos para el problema de la sucesión apostólica. Cuaderno 1.^o* (Biblioteca del «Salesianum», 49).—Società Editrice Internazionale (Torino, 1958) 68.
— *La primera «diadoché» de la patristica los «ellógimoi» de Clemente Romano. Datos para el problema de la sucesión apostólica. Cuaderno 2.^o* (Biblioteca del «Salesianum», 40).—Soc. Inter. Edit. (Torino, 1958) 158.
- * De la TYROLIA VERLAG, Andreas-Hofer-Strasse, 4, Innsbruck, Austria :
GAECHTER, PAUL, S. J., *Petrus und seine Zeit. Neutestamentliche Studien.*—(Innsbruck, 1958) 458.
- * De la VERLAG HERDER, Freiburg im Breisgau, Alemania :
Vetus latina. Die reste der altlateinischen Bibel nach Petrus Sabatier neu gesammelt und herausgegeben von der Erzabtei Beuron. 26. Epistulae catholicae. Apocalypsis. 2. Lieferung 1 Pt.—(Freiburg, 1958) 65-184.